Sabres

Sobrealtos y congojas

18

SOBRESALTOS Y CONGOJAS.

COMEDIA ORIGINAL

EN CINCO ACTOS,

DE D. CARLOS GARCIA DONCEL

Y DON LUIS VALLADARES Y GARRIGA.

Representada por primera vez en Madrid el 1.º de setiembre de 1841, con general aplauso.



IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA.

1841.

PERSONAS.	ACTORES.
ENRIQUETA	DOÑA J. PEREZ.
ELISA................	DOÑA T. LAMADRID.
D. LUIS..............	D. A. PIZARROSO.
D. JUAN..............	D. J. LOMBIA.
D. DIEGO.............	D. P. LOPEZ.
DUPREN...............	D. G. MONREAL.
ANDRES...............	D. F. LUMBRERAS.
ANTONIO..............	D. A. AZCONA.
BELCOUR..............	D. J. TORROBA.
MARUJA...............	DOÑA J. FLORES.
ALONSO...............	D. V. CALTAÑAZOR.
EMBOZADO 1.º	D. N.
EMBOZADO 2.º	D N.
EMBOZADO 3.º	D. H. CALTAÑAZOR

Soldados, alguaciles y gente del pueblo.

LA ESCENA PASA EN MADRID EN 1715.

EL INFIERNO EN UNA CASA.

ACTO PRIMERO.

Un gabinete con puerta en el fondo y dos laterales; á la izquierda, en primer término, una ventana: muebles y adornos de la época. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA, ANTONIO.

Aparecen en la puerta del fondo; Enriqueta trae cubierto el rostro con una mascarilla.

ENR. ¿Con que todos han salido?
ANT. Todos.
ENR. D. Luis tardará?
ANT. No sé deciros.
ENR. (*ap.*) Qué haré?
(*Entra con resolucion y se sienta.*)
Sí, me resuelvo á esperar,

que es preciso no dar tiempo
al maldito Cardenal.

ANT. Podeis dejarme el recado....
(*ap.*) Toma! se ha sentado ya!
Pues la franqueza me gusta;
alabo la cortedad!
(*alto.*) Señora, no sé si deba
permitiros aguardar,
no habiéndome dicho nada
los señores...

ENR. Descuidad.

ANT. La advertencia que os hago
no habeis de tomarla á mal.
Mas ya se vé! vuestro nombre
os obstinais en callar,
y entrais con tanto misterio,
cubierto el rostro ademas....

ENR. Si me servís sin reparo
D. Luis os lo pagará.

ANT. (*ap.*) ¡Ay Dios! Pobre de mi ama.
Esta es alguna rival.

ENR. Qué respondeis?

ANT. Yo, señora.

ENR. (*levantándose.*)
Vacilais?.... me marcho ya,
pero tened entendido
que es visita de entidad.

ANT. Cumplo con mi obligacion.

ENR. Eso D. Luis lo dirá.

ANT. Si supiera mi señora....

ENR. Elisa lo ha de ignorar.
Con que me quedo ó me voy?

ANT. Pues quedaos voto á san!.....
Asi como asi, es el amo
y componerse sabrá.
Mandadme como gusteis,
pero....

ENR. Cuenta con callar.
ANT. Por supuesto. (*ap.*) Vaya en gracia,
es cosa de Satanás.
ENR. Voy á haceros mil preguntas,
que raras parecerán,
en una dama encubierta
que no ha entrado aqui jamás.
ANT. Esperad un corto instante,
que voy por luz.
ENR. No hagais tal.
ANT. Ved que ya vá oscureciendo.
ENR. Me gusta la oscuridad.
ANT. (*ap.*) De murciélago alevoso
tiene mas de una señal.
ENR. La visita de esta noche,
no han de saberla jamás,
ni vuestra ama doña Elisa
ni menos su primo Juan.
ANT. Sí, os prometí silencio.
ENR. Bien.—Elisa tardará?
ANT. Presúmo que sí señora;
ha salido á pasear
(*con intencion.*)
con una amiga... á esparcir
un poco sus penas.
ENR. (*sonriéndose.*) Bá!
Está triste?
ANT. (*ap.*) Qué descaro!
Se burla de su pesar!
Por Dios que aunque disfrazada
la he de decir la verdad.
(*alto.*) Ya veis, la conducta equívoca
de su marido...
ENR. (*riéndose.*) Hace mal
en no quererla.
ANT. (*ap.*) Qué hipócrita!
(*alto.*) Yo no quisiera agraviar

á nadie; mas sus misterios,
sus visitas....

ENR. (*distraida.*) Acabad.

ANT. (*ap.*) No se dá por entendida.
Habráse visto? (*alto.*) ademas,
su mal humor, su desvío,
por fuerza la han de inquietar.
Siempre está solo en su cuarto
con un humor infernal,
sin decirla una palabra
ni sacarla á pasear;
pensando en no sé qué cosas...

ENR. Vaya, no es tan grave el mal.

ANT. Pero ya veis, un marido...

ENR. Todo se remediará
bien pronto.

ANT. Pero...

ENR. Silencio!
Viene alguien.

ANT. D. Luis será.

ENR. Déjame que le hable sola,
y ven al punto á avisar
si alguno quiere estorvarnos.

ANT. Ved....

ENR. No te detengas mas.

ANT. (*ap. marchándose.*)
Ya manda como en su casa,
no he visto un descaro igual.

ESCENA II.

ENRIQUETA, D. LUIS.

Lui. (*entrando.*)
No está en su casa Enriqueta
y es preciso despachar
en esta noche....
Enr. D. Luis?
Lui. Quién me llama?
Enr. No temais;
soy yo. (*se quita la mascarilla.*)
Lui. Enriqueta!
Enr. La misma;
no alceis la voz.
Lui. Perdonad
si no os conocí.
Enr. He venido
á veros, para tratar
de prevenir los peligros
que amenazan nuestro plan.
Lui. Para un asunto tan grave
no es muy propio este lugar,
y en vuestra casa....
Enr. Sospecho
que en ella me espian ya.
Lui. Pero aqui tampoco faltan
riesgos que es fuerza evitar,
y á un tiempo mi honor peligra
con nuestra seguridad.
Enr. No comprendo...
Lui. Ya os he dicho
cuanto sinsabor me dan
de Elisa los crudos celos.

y cuanto aumentando vá
sus mal fundadas sospechas
mi conducta singular.
Me vé salir á deshora,
siempre inquieto por demas,
y como en mi rostro lee
la desazon, la ansiedad
que me causan los peligros
de nuestro arriesgado plan,
crecen sus locos recelos
y crece tambien mi mal,
pues mi amor ver no me deja
su pena con frialdad.
Juzgad, pues, cuanta seria
mi desdicha y su pesar,
si hallándonos aqui ahora
tratando en la oscuridad,
de un asunto, que sin mengua
no la puedo revelar,
vé que toman sus sospechas
el color de la verdad.
Creedme; mucho me importa
nuestros intentos lograr,
mucho anhelo ver por tierra
el poder del Cardenal,
muchos agravios le debo,
muchos tengo que vengar;
mas si sé que de mi encono
su amor víctima será,
á mi venganza renuncio,
pues tengo á su amor en mas.

ENR. Milágro de los maridos,
habeis acabado ya?

LUI. No os burleis de mi.

ENR. Me burlo
de vuestra debilidad.
¿Pues qué, esos mismos agravios

que tanto anhelais vengar,
mis promesas que á su tiempo
la de Ursinos cumplirá,
cuando por nuestros esfuerzos
vuelva otra vez á cobrar
del rey don Felipe quinto
la perdida autoridad;
nada valen, nada pueden,
ni bastan á contrastar
de un necio amor los recelos;
cuando cerca miro ya
nuestra victoria, y con ella
disipados quedaran?—
Andad, que sois un menguado,
y os debeis de avergonzar
de mostrar ante una dama
tan necia debilidad.

LUI. Y bien, aunque con justicia
mi inquietud podais culpar,
no es menos cierto el peligro
que amagándonos está.
Sabeis que esta misma noche
esperan al general?

ENR. Lo sé, y esta mala nueva
me ha hecho por todo arriesgar
para venir á buscaros.

LUI. Pero no comprendo.... hablad.

ENR. Si son ciertas las noticias
que me escriben los de allá,
D. Diego viene llamado
del ministro Cardenal,
que sospecha el fiero golpe
que amaga á su autoridad,
y al padre de Elisa encarga
de descubrir nuestro plan.

LUI. Cielos! mas quién ha podido
nuestro intento revelar?

Habrá algun traidor?
ENR. Sin duda.
LUI. No sospechais....?
ENR. Lo sé ya.
LUI. Su nombre?
ENR. Dupren.
LUI. Qué escucho!
Será posible? Esto mas!
Sabeis que tiene en su mano
mi fortuna, mi caudal,
y que su traicion me puede
honra y hacienda quitar?
ENR. Nada temais: todo el daño
está prevenido ya.
Preciso es no perder tiempo
por nuestra seguridad,
y hacer que se dé esta noche
del tumulto la señal.
LUI. Esta noche? ah! sí, salgamos
cuanto antes de tanto afan;
pero Dupren puede mientras
con todo el oro escapar....
ENR. Le observan.
LUI. Con mi dinero
sus guardias sobornará.
ENR. Para guardarle destino....
LUI. A quién?
ENR. A mi esposo.
LUI. A Juan!
ENR. Silencio! yo tambien tengo
un secreto que arriesgar,
y solo vos conoceis
mi matrimonio...
LUI. Ademas,
con su carácter miedoso
no es propio para guardar
á un hombre, que por salvarse

honra y vida arriesgará.

ENR. De su ignorancia y su miedo
es de lo que fio mas,
para mi intento.

LUI. Esplicaos.

ENR. Yo le haré en la calle estar,
sin que trasluzca el motivo;
y un hombre le entregará
una carta misteriosa....

LUI. No vayais á renovar
con funesta recaida
su pasada enfermedad;
sabeis que de su locura
apenas curado está,
y tal vez fuera imprudente....
(*ruido dentro.*)

ENR. Qué ruido es ese?

JUA. (*dentro.*) Animal!

ENR. Esa voz....

LUI. Alguno viene.
(*Enriqueta se pone la mascarilla, y sale Antonio apresuradamente.*)
Quién es?

ANT. El señor don Juan
que se dirije á esta pieza.

LUI. Salgamos de aqui.

ENR. (*bajo á D. Luis.*) Aguardad.
Quiero yo aqui mismo hablarle
del asunto.

LUI. No hagais tal.
Si os conoce?

ENR. Imposible
cubierta del antifaz....

LUI. Mas la voz?

ENR. La finjiré,
y á oscuras....

LUI. Pero mirad....

ENR. Nada arriesgo.
LUI. Sin embargo...
ENR. Id entre tanto á juntar
nuestra gente.
JUA. (*dentro.*) Antonio, Antonio!
ENR. Ved que viene, despachad.
(*siguen hablando bajo.*)
JUA. Trae luz que he perdido el tino.
(*dentro.*)
ANT. Temblando de miedo está.
Qué hago? (*á D. Luis.*)
LUI. (*señalando á Enriqueta.*)
Lo que ella te mande.
ENR. Salid. (*á D. Luis.*)
LUI. (*marchándose por la izquierda.*)
Complacida estais.

ESCENA III.

ENRIQUETA, ANTONIO, luego D. Juan.

ENR. (*á Antonio.*)
Quedaos hasta que venga:
no hagais ruido.
(*se oye un fuerte golpazo.*)
JUA. Voto vá!
(*entra.*) Por poco no me desnuco.
ANT. Me llama el señor D. Juan?
JUA. Qué ganso! No me has oido?
ANT. Estaba....
JUA. Con Barrabás.
Vamos, trae pronto una luz
y ayúdame á desnudar,
vivo.

ANT. (*bajo á Enríqueta.*)
Qué hacemos señora?
ENR. Aunque os llame no volvais.
JUA. Qué estás rezando entre dientes?
ANT. Que voy á serviros ya.
(*Se vá por el fondo. Enriqueta cierra las puertas. D. Juan se deja caer en un sillon.*)

ESCENA IV.

ENRIQUETA, D. JUAN.

JUA. Pues no se le ocurre á nadie.
estar sin luz á estas horas!
Puedo tropezar en algo,
romperlo, y tener camorra
con mi prima.... Traes luz?
Hase visto mayor posma!
(*Enriqueta tose.*)
Eh? qué es eso?—Estás ahí?
Ver me parece una sombra.....
(*Enriqueta se vá acercando.*)
Alguien hay aqui conmigo...,
Antonio!.... Pues esta es otra!
Siento ruido.... será el viento...
No, aqui hay alguna persona.
(*Aparentando serenidad.*)
Vamos tonto; si eres tú,
no tengo ganas de broma.
(*Se vá acercando á la ventana y la abre.*)
Nada de luz.
ENR. (*ap.*) Empecemos

nuestra comedia.

JUA. Qué sorna!
Han hablado!.... Antonio, Antonio!
(*dirigiéndose á la puerta del fondo.*)
Mejor es...
(*Enriqueta le detiene por un brazo.*)
Vírgen de Atocha!
(*retrocede temblando hasta la ventana.*)

ENR. (*finjiendo una voz cascada.*)
Por qué temblais?

JUA. (*santiguándose.*) Santo cielo!
Es una vieja.

ENR. Escuchadme.
Tengo que hablaros...

JUA. Dejadme.

ENR. Venid.

JUA. (*ap.*) Estoy como un yelo.

ENR. Soy amiga vuestra.

JUA. Cá!

ENR. Venid á mi lado.

JUA. No!
El que buscais no soy yo,
os equivocais quizá.

ENR. Aqui me trae cierto asunto....

JUA. Señora, no puede ser.

ENR. Os asusta una muger?

JUA. Nada de eso. (*ap.*) Estoy difunto.

ENR. No os llamais D. Juan Quiñones?
Responded.

JUA. (*balbuciente.*) Señora.... sí.

ENR. Ya veis que os conocí.

JUA. (*aparte.*)
Si vendrá á robar? (*alto.*) Ladrones!

ENR. (*apretándole el brazo.*)
Silencio!

JUA. (*ap.*) Qué fuerza tiene!

Enr. Como volvais á gritar....
Jua. Qué me vais á hacer?
Enr. A ahogar.
Jua. (*ap.*) Y ese bárbaro no viene!
Enr. Escuchadme sin recelo
pues de ello pende mi honor;
os lo pido por favor,
concededme este consuelo.
Jua. (*queriéndose marchar.*)
Voy á pedir una luz....
Enr. Para verme sonrojar?
Mi rostro quiero ocultar.
Jua. (*ap.*) Y será el de un avestruz.
Enr. Escuchadme.
Jua. Y bien, señora,
qué es lo que aqui pretendeis?
Enr. Tan solo que me escucheis
mis desventuras ahora.
(*ap.*) Valga la ficcion. (*alto.*) Yo soy
una infelice muger,
que por su mal llegó á ver
juntas sus desdichas hoy.
De vos me vengo á amparar
por consejo de mi primo.
Jua. Su grato recuerdo estimo.
(*ap.*) Como si me fuera á ahorcar.
Enr. Sabed que tengo un esposo
que me tiene grande amor,
y de continuo en furor
lo cambia, porque es celoso.
Ha llegado á traslucir
que ese primo....
Jua. Es algo mas?
Y se ha vuelto en fierabrás
sentenciándole á morir?
Enr. Esta noche entrar le vió....
Jua. Y su récipe le ha dado?

ENR. No, que el primo se ha escapado
haciendo otro tanto yo;
y no me atrevo á volver,
porque... en verdad... soy culpada.
JUA. (*ap.*) Vaya con la dama honrada!
(*alto.*) Vamos, y yo qué he de hacer?
ENR. Una cosa muy sencilla.
JUA. Mas su género sepamos,
no sea que en ella vayamos
á dejar una costilla.
ENR. Nada temais.
JUA. Y el esposo?
ENR. Ireis á buscarle.
JUA. Malo!
ENR. Con cualquier pretesto.
JUA. Palo!
ENR. Para salvar....
JUA. Al dichoso?
Pues me gusta la aprension!
Si eso venís á pedir,
á otra parte podeis ir
con tan linda comision.
ENR. Está bien, me vengará
de vuestra descortesía.
JUA. No os temo por vida mia.
ENR. Yo el medio encontrar sabré;
vuestro tio va á llegar....
JUA. Bien, y qué? (*con calma.*)
ENR. Ya me entendeis.
JUA. Acaso le conoceis?
ENR. No, mas le tengo que hablar.
JUA. Esta muger está loca.
ENR. Yo bien sé lo que me digo;
y vuestro premio ó castigo
pende ahora de mi boca.
JUA. Y por qué le he de temblar?
Vaya!

ENR. (*con intencion.*)
Y vuestro matrimonio?
JUA. De seguro es el demonio. (*asustado.*)
ENR. No me lo podeis negar.
JUA. Yo casado!
ENR. Y de secreto.
JUA. No deis voces. (*sobresaltado.*)
ENR. Si no importa.
JUA. (*ap. desconcertado.*)
Si la lengua no reporta,
yo no sé donde me meto.
ENR. Tambien sé que vuestra esposa
está de oculto en Madrid,
manejando con ardid....
JUA. El qué, cielos!
ENR. Cierta cosa
que ignorais.
JUA. Eso es bien cierto.
ENR. Ella es francesa.
JUA. Es verdad.
Tenga usarcé la bondad
de evitar un desacierto:
de mi paciencia no fio.....
ENR. Amenazas!.... Vive Dios
que ya hablaremos los dos
cuando llegue vuestro tio.
Muy pronto vá á estar aqui,
yo esa union descubriré....
JUA. Señora!
ENR. Me vengaré,
si no me amparais.
JUA. Sí, sí.
Qué es lo que de mí quereis?
Estoy pronto á obedeceros,
á amaros, á socorreros....
(*arrodillándose.*)
Señora, aqui me teneis.

Enr. Ya es tarde.
Jua. Vuestro perdon
os pido me concedais,
mas por Dios que no digais
á D. Diego nuestra union.
Enr. (*ap.*) Que pronto cayó en el lazo!
Jua. Tiene un genio del demonio,
si sabe mi matrimonio
me vá á pegar un trancazo.
Qué he de hacer?
Enr. Ir desde aqui
al encuentro de mi esposo.
Jua. Y si él me mata celoso?
Enr. Nada arriesgareis por mí?
Jua. Señora, si por salvaros
voy una zurra á buscar,
y otra tengo que esperar
por no querer ayudaros,
ya me teneis decidido
á no moverme.
Enr. Ay de mí!
Jua. Antes quiero la de aqui,
que la de vuestro marido.
Enr. Esto vá malo. (*ap.*)
Jua. Otro medio
no pudierais proponer
que no diera que temer?
Enr. (*despues de haber reflexionado un poco.*) Sí, hay mas seguro remedio.
Jua. Qué apuros, Dios de Judá!
Quién me ha metido en tal lio!
Temblando aqui por mi tio
y por el esposo allá.
Enr. Oid.
Jua. Dios me dé su ayuda.
Enr. Sin que un instante perdais,
es preciso que vayais

á la calle de la Ruda:
á una esquina esperareis....
JUA. Y no me decís en cuál?
ENR. Sea la que fuere, es igual;
estar sin miedo podeis.
JUA. Si me decís vuestra casa,
me pondré en la mas distante,
porque es bueno en este instante
no estar cerca de la brasa.
ENR. A poco de estar allí
vereis que con gran cuidado
se os acerca un embozado
y que os presenta....
JUA. Ay de mí!
una pistola?
ENR. Un papel.
JUA. Respiro.
ENR. Y en el momento
abridlo, leedlo atento,
y haced lo que dice en él.
JUA. Y habrá riesgo?
ENR. No, os lo juro.
JUA. Y quién me lo afirma?
ENR. Yo.
JUA. Mas esplicadme....
ENR. Ahora no.
Estais en ello?
JUA. Qué apuro!
pues es flojo el compromiso!
El me vá á matar, no hay duda.
ENR. A la calle de la Ruda.
JUA. (*ap.*) Si el miedo me dá permiso.
ENR. (*ap.*) Vamos á hablar al criado
para que prevenga á Luis.
(*se vá por el fondo.*)

ESCENA V.

D. JUAN.

Pero señora, decís....
Me gusta!.... ya se ha marchado.
Qué haré? Lo que me ha mandado?
No por cierto; hay tal locura!
Si fuera alguna hermosura
bien me pudiera arriesgar;
sino, por qué me he de armar
caballero de aventura?
Mi tio no está; cuando venga
que lo sepa evitaré;
si lo sabe, buscaré
quien su cólera contenga.—
Pero si antes me derrenga
por tomar la iniciativa
esta muger vengativa?
Lo mejor es ayudarla,
procuremos alcanzarla
pues tiene trazas de viva.
(*al tiempo que vá á marcharse sale Antonio con luces. D. Juan recorre todos los rincones del cuarto.*)

ESCENA VI.

D. JUAN. ANTONIO.

ANT. Qué busca usarcé?
JUA. Dios mio!
ANT. (*ap.*) Está loco!
JUA. Se ha marchado?
ANT. Quién?
JUA. El vestiglo.
ANT. No entiendo.
JUA. La que salió de este cuarto.
ANT. Esa joven!
JUA. Buena joven!
Con mas arrugas que un sátiro!
Y con la voz tan raquítica
que parece de un asmático.
ANT. No puede ser.
JUA. Cómo no?
Estoy yo en babia, gaznápiro?
Si ha estado hablando conmigo.
ANT. Conmigo tambien ha hablado,
y una voz tan melodiosa
no se encuentra á dos por cuatro.
Pues y su talle?
JUA. Lo viste?
ANT. Válgame Dios! y sus manos!
JUA. Tambien las viste?
ANT. Y sus ojos!
Qué portentosos, qué mágicos!
Los ví... asi... de refilon.
Pues no digo nada el garbo!
JUA. El demonio que te lleve.
ANT. Por qué?

JUA. Porque estás soñando.
Si es una vieja.
ANT. No es vieja.
JUA. Pues entonces es el diablo.
ANT. Bien puede ser.
JUA. La conoces?
ANT. No por cierto.
JUA. Caso raro!
ANT. A qué ha venido?
JUA. (*amedrentado.*) Silencio!!
ANT. (*ap.*) Aqui hay algun entruchado.
JUA. (*con mucho misterio.*)
Sabes quién es?
ANT. No señor.
JUA. Es... una bruja.
ANT. Canasto!
Oiga ucé, por lo que ha dicho
no tendrá nada de estraño.
JUA. Pues qué te dijo?
ANT. Mil cosas.
JUA. De quién?
(*suena ruido de un coche que figura parar á la puerta.*)
ANT. Un coche ha parado.
(*Se asoma á la ventana, y á breve rato esclama con alegría.*)
Albricias, albricias!
Es el general.
JUA. Imposible! (*asustado.*)
ANT. Cierto.
Yo corro al zaguan.
(*se vá precipitadamente por el fondo.*)

ESCENA VII.

D. JUAN.

Yo por un veneno
con que rebentar.
A qué tiempo viene,
momento fatal!
Ya está en casa el tio,
y esa muger.... ah!
Corramos... por dónde?
(*vá hácia el fondo y se detiene.*)
Vá á encontrarme.
ELI. (*dentro.*) Juan!
JUA. Pienso que me llaman
de la eternidad!
Ya viene, qué apuro!
Me voy á arrojar
por esta ventana....
Huí! qué alta que está!
Por dónde huir, cielos!
Si abierta estará
la puerta secreta
que á ese cuarto dá?
Probemos, y el cielo
me quiera amparar.
(*se vá por el cuarto de D. Luis, que es el de la izquierda; al mismo tiempo sale Antonio cargado con unas maletas.*)

ESCENA VIII.

ANTONIO.

Señor D. Juan!.... y se vá
huyendo de mí asustado!
Esa muger le ha endiablado,
pero señor, quién será?
(*se vá por la derecha llevándose las maletas, cuando aparecen D. Diego y Elisa que vienen abrazados.*)

ESCENA IX.

D. DIEGO, ELISA.

Eli. Ya no esperaba abrazaros.
Die. Pues fue tan larga mi ausencia?
Eli. Pronto muere la esperanza
en un corazon que pena.
Die. No te entiendo.
Eli. Decís bien;
ya debe callar mi lengua
mi dolor, que vuestros brazos
cambian en dichas mis penas.
(*ap.*) Ah! cuán en vano mis celos
el labio callar intenta.
Die. Callas? tu rostro se turba?
Qué pesares, dí...?
Eli. Quimeras,
vuestra tardanza.... el deseo
de tener noticias vuestras...

Pero ya estais á mi lado
y mi corazon alberga
una esperanza mas grata
que todo temor desecha.
He llorado mucho, mucho!
No sabeis lo que me cuesta
el verme lejos de un padre
que solo mi bien desea.
Siglos han sido los meses
que ha durado vuestra ausencia:
mi amante inquietud....

DIE. Elisa!
En vano encubres tu pena.
Esa exaltacion... tu mano
que aqui entre las mias tiembla.....
Tu palidez.... tus sollozos....
mas hondo pesar revelan.

ELI. Ah! señor....

DIE. En tu semblante
profundo dolor se muestra:
triste, pálido, abatido...
Qué estraña mudanza es esta?
Tanto puede acongojarte
una causa tan pequeña?
Otras veces no has sufrido
con mas ánimo mi ausencia?
No te dejé con tu esposo?

ELI. (*ap.*) Con mi esposo! Suerte fiera!

DIE. Esa turbacion!.... responde:
en dónde D. Luis se encuentra?
Cómo no sale á abrazarme?
Cómo á tu lado no espera
mi venida?

ELI. Padre mio!

DIE. Ese llanto.... ah! Qué sospecha!
Te abandona por ventura?

ELI. Señor, piedad de mi pena.

DIE. Basta, basta: ya conozco
la causa de tu tristeza.
Harto lo sé, aunque tu labio
por ocultarla se esfuerza.
Con que es cierto? Y yo, insensato,
que rechacé las sospechas
que hicieron nacer en mi
tus cartas mal encubiertas?
Yo que en mi honradez pensaba
que quien de honrado se precia
no puede ingrato volver
por beneficios, afrentas!
Vive Dios! que el desengaño
mas que la vida me cuesta,
y toda la del infame
no basta á pagar tal deuda.
ELI. Reportaos.
DIE. Con su muerte
quedaré tranquilo.
ELI. Fuera
darme á mi muerte tambien,
que le amo aunque me desprecia.
DIE. Eso dices!
ELI. Sí, le adoro
apesar de sus ofensas.
Quién sabe? Tal vez mi amor,
tal vez la pasion me ciega;
tal vez engañada juzgo
por falaces apariencias.
Reportaos, padre mio,
no deis al enojo riendas;
tratad solo de inquirir
la causa de su tibieza,
y puede que un desengaño
mi dicha y su amor me vuelva.
DIE. A tí te toca inquirirlo,
á mi castigar su ofensa.

Eli. Y sola, desamparada
con mi amor y mis sopechas,
de quién esperar alivio
cuando un padre me lo niega?
Vivir sin su amor no puedo.
Vivir despreciada es mengua;
sois mi protector, mi padre,
yo infeliz no tengo fuerzas,
las agotó mi quebranto
y solo el morir me resta.
Por esposa abandonada,
por ser de la sangre vuestra,
por ser muger quien lo pide
debeis consolar mis penas.
(*arrodillándose.*)
Die. Levanta: yo le hablaré,
yo aclararé mis sospechas.
Quiera el cielo que su labio
mis recelos desvanezca,
y por tu dicha y mi honor
me demuestre su inocencia.
Eli. Si asi lo cumplís, mi pecho
todo su pesar desecha:
la tranquilidad y el gozo
vais á volverle.
Die. Alguien llega.
Tu esposo!.... Déjanos solos.
Eli. No olvideis vuestra promesa.
(*le besa la mano y se vá por la derecha.*)

ESCENA X.

D. DIEGO.

Oigámosle; tal vez pueda
mi inquietud tranquilizar.
Tente, honor, que harto lugar
para la venganza queda.
(*D. Luis entra por el fondo sin ver á D. Diego, y se dirije á su cuarto.*)

ESCENA XI.

D. DIEGO, D. LUIS.

Lui. (*ap.*) No puedo encontrar sosiego
hasta ver mi afan cumplido.
Die. (*poniéndosele delante.*)
Dónde vais tan distraido?
Lui. (*ap.*) Cielos! Que miro? D. Diego!
Die. Tanto os turba mi presencia?
Lui. Como no os pensaba hallar....
Die. No habeis podido acallar
el grito de la conciencia.
No es cierto? Qué os admira?
Lui. (*ap.*) Si sospechará?.... Valor!
Die. No me respondeis?
Lui. Señor....
Die. Escusad una mentira.
Lui. Qué oigo!
Die. Direis que el placer
embarga la voz al labio,

pero aunque os haga un agravio
D. Luis, no os puedo creer.
Lui. D. Diego! Tratarme así....
Die. Tengo un recelo de vos.
Y si es cierto, vive Dios!
Mas mal me tratais á mí.
Mis sospechas han crecido
viendo vuestra turbacion
mirad si será razon
que me queje de ofendido.
Lui. No os comprendo.
Die. Pues yo quiero
esplicarme; que este asunto
me importa aclarar al punto
por padre y por caballero.
Lui. Hablad.
Die. Cuando á mi linage
os unió un contrato augusto,
fue para honrarle en lo justo,
ó para hacerle un ultrage?
Lui. Tened, D. Diego, y no oseis
proseguir hablando asi;
que hasta ver si os ofendí
mas atencion me debeis.
Quién osó mover el labio
culpándome injustamente?
Decidlo pronto.
Die. Quien siente
como propio vuestro agravio.
Lui. Su nombre! En vuestra presencia
su engaño descubriré,
con su muerte os mostraré
su traicion y mi inocencia.
Tal conducta es alevosa,
Die. Mirad antes lo que hablais,
que la que tanto injuriais
es mi hija y vuestra esposa.

LUI. Elisa!.... Cielos!.... qué escucho?
(*ap.*) Como puedo descubrir.....
DIE. No os dispongais á fingir,
os habeis turbado mucho.
La alteracion del semblante
disculpa no admite ya,
y antes que hableis, se pondrá
mi venganza por delante.
LUI. Yo os juro....
DIE. Y qué juramento
en vuestro labio es seguro,
cuando el mas santo, el mas puro
hollais sin remordimiento?
Vuestro proceder villano
cubre con mancha afrentosa
la ventura de una esposa
y el honor de un noble anciano.
Su dicha y mi honra ante Dios
encomendé á vuestro celo,
respondedme; vive el cielo!
qué habeis hecho de las dos?
LUI. (*ap.*) Respiro.
DIE. Mi justo encono
pide sangre, y la ha de haber,
si os negais á responder.
Nada decis?
LUI. (*con calma.*) Que os perdono.
DIE. A mí! (*reprimiendo la cólera.*)
LUI. Sí, y de mi inocencia
la señal mas cierta ha sido,
ver que de vos he sufrido
tanto insulto con paciencia.
Pero el honor de un anciano
y el amor de una muger,
por flacos han menester
quien los tenga de la mano.
Disculpo vuestro furor,

y de Elisa los recelos;
pues aunque injustos sus celos
nacen de su mismo amor.

DIE. Si es que mi furor se engaña,
como osado pretendeis,
la causa me esplicareis
de vuestra conducta estraña.

LUI. Basta que á vuestra opinion
en nada pueda ofender.

DIE. No basta: yo he menester
mas clara satisfaccion.

LUI. El tiempo os la mostrará.

DIE. De vuestro labio la espero.

LUI. Imposible.

DIE. (*empuñando.*) Pues mi acero
arrancárosla sabrá.

LUI. (*queriendo huir por el fondo.*)
Huiré su furor. (*ap.*)

DIE. Qué intenta!
Juro á Dios que no saldreis.
(*D. Luis abre la puerta de su cuarto.*)
Cobarde! qué es lo que haceis?

LUI. (*se cierra violentamente en su cuarto.*) Evitaros una ofensa.

ESCENA XII.

D. DIEGO.

(*Queriendo forzar la puerta.*)
No evitarás mi furor
que ya tu muerte previene.—
Siento pasos.... gente viene,
disimulemos, honor.

(*Entra Antonio con un pliego cerrado.*)

ESCENA XIII.

D. DIEGO. ANTONIO.

ANT. Un criado del ministro
esto me dá para vos. (*entrégale el pliego.*)
DIE. Del ministro? Venga el pliego.
Espera contestacion?
ANT. Dijo que era muy urgente.
DIE. Pero aguarda?
ANT. No señor.
DIE. (*ap.*) Demos á mi enojo treguas.
(*abre el pliego y lo lee, mientras Antonio forcejea disimuladamente en la puerta de D. Luis.*)
ANT. Se ha encerrado voto á Dios! (*ap.*)
y le tengo que decir
el recado que me dió
la dama tapada.
DIE. (*para sí despues de haber leido.*)
Apenas
crédito á mi vista doy.
(*volviendo á leer.*)
«A mi poder amenaza
»una gran conspiracion....
ANT. (*ap.*) Qué agitado que está el viejo.
Cómo cambia de color!
DIE. Antonio!
ANT. Qué manda usía?
DIE. El sombrero, mi baston;

despacha.

Ant. Vais á salir?

Die. Despachate; voto á Dios!

Ant. (*presentándole lo que ha pedido.*)
He de llamar.....

Die. A ninguno.
(*se vá por el fondo.*)

ESCENA XIV.

ANTONIO.

El demonio se coló
esta noche en nuestra casa.
Pues no hay mala confusion!
Vamos á ver si nos abre.
Qué volinas! eh!... señor.
(*llamando á la puerta de D. Luis.*)

ESCENA XV.

ANTONIO. D. LUIS.

Lui. Qué me quieres?

Ant. (*con mucho misterio.*) Un recado
que me dieron para vos....

Lui. Dilo.

Ant. (*mirando á todos lados.*)
No hay nadie?

Lui. No hay nadie.

Ant. Es que temo su furor:

si supiera....

Lui. (*enfadado.*) Acabarás?

Ant. Que no nos oigan por Dios.
Aquella misma muger
que con el rostro tapado
esta noche habeis hablado,
me dijo que iba á volver.

Lui. (*ap.*) Y aqui D. Diego!

Ant. Ademas,
con mucho empeño añadió,
que la introdujera yo
secretamente.

Lui. Y lo harás.
De cuanto sabes, Antonio,
cuidado con decir nada,
porque al filo de mi espada
mueres al punto.

Ant. (*ap.*) Demonio!!!

Lui. Toma y calla. (*dándole dinero.*)

Ant. Qué he de hacer?

Lui. Evitar que nos sorprendan,
que nada de aquesto entiendan,
ser mudo, y obedecer.

(*le señala la puerta del fondo y Antonio se vá pensativo y confuso: Don Luis entra en su cuarto, y en cuanto cierra la puerta sale Elisa por la derecha, pálida y desconcertada, bañados sus ojos en lágrimas y sin poderse sostener.*)

ESCENA XVI.

ELISA. (*se deja caer en un sillon, y dice con voz acongojada.*)

Una muger!.... Compasion!
Y quien la espera es mi esposo!
Morir, morir es forzoso,
rompete ya corazon.
(*Deja caer la cabeza entre sus manos, y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

DE HERODES A PILATOS.

ACTO SEGUNDO.

Una calle con varias avenidas: á la izquerda hay una casa que presenta abierto á vista del público el piso principal con ventana en el fondo, puerta á la izquierda y á la derecha un balcon practicable que mira á la calle; debajo la puerta de la casa. Un banco de piedra en la parte que mira á los espectadores debajo del piso abierto. Es de noche, la calle está solamente iluminada por un farolillo que hay colgado delante de una imágen en la esquina de la casa que mira al foro.

ESCENA PRIMERA.

JUAN (*sentado en el banco mostrando sobresalto.*)

Ay! que noche tal cruel!
Me temo que el embozado

en la cama se ha zampado
sin pensar en el papel.
Que terrible sinsabor
persigue al pobre mortal,
que ha nacido por su mal
en el signo del temor!
Quién me ha legado al nacer
aquesta melancolía,
que apenas siento de dia
y tanto al oscurecer?
Han dado en llamarla miedo
porque soy algo encogido,
pero en la ocasion no ha habido
hombre de mayor denuedo.
Lo que mas temor me infunde
es la pequeña ansiedad
que aqui con la oscuridad
por mis huesos se difunde.
Siento pasos!.... Si será
el consabido embozado?
Retirémonos á un lado
que si es él me buscará.
(*Se oculta por detras de la casa. D. Diego atraviesa el teatro y se para en la puerta donde dá varios aldabazos.*)

ESCENA II.

D. DIEGO, BELCOUR.

BEL. (*asomando la cabeza por la mirilla.*)
Qui frappe?
DIE. No vive aqui,
el caballero Dupren?

Bel. Por quién preguntar Monsieur?
Die. Por el caballero....
Bel. Ah! oui!
Die. Está en casa?
Bel. No entender.
Die. (*dándole un pliego.*)
Pon en su mano este pliego
y trae la respuesta luego:
ó yo te haré comprender.
(*Belcour se vá y á breve rato aparece con Duprén en la sala, poniendo luz en la mesa.*)
Die. En que funesta ocasion
se han acordado de mi!
Pero olvidemos aquí
mi propia tribulacion. (*se pasea.*)

ESCENA III.

D. DIEGO, DUPREN, BELCOUR.

Dup. (*leyendo la carta que le ha entregado Belcour.*)
Sr. caballero Dupren.

"Con el mayor sentimiento me veo »en la imposibilidad de acceder á vuestra »súplica, tocante á la conferencia »secreta que me habeis pedido, con el »objeto de revelarme por estenso la cons»piracion que decís se está tramando con»tra la marcha de los negocios que Dios »ha tenido á bien poner á mi cargo. Co»mo nuestra entrevista pudiera muy bien »ser descubierta, y dar á los conspira-

»dores muy fundadas sospechas de trai-
»cion, el mejor medio de que puedo
»echar mano en este momento para que
»nos entendamos, es el de enviaros una
»persona segura, de conocida fidelidad,
»y en la que no puede recaer la menor
»sospecha. Tratad con ella como si fue-
»ra conmigo mismo, y el cielo os re-
»compensará, si evitais un trastorno fu-
»nesto á la monarquía."

"El Cardenal Ministro."

(*tirándo la carta sobre la mesa.*)

La recompensa del cielo
os la cedo, Cardenal;
yo estoy por lo material
mientras vivo en este suelo.

(*á Belcour.*)

Abre.

(*vase Belcour.*)

Si ayuda el destino
hoy mi intento con constancia,
mañana me largo á Francia
con la bolsa del vecino;
y ahí los tontos os quedais
burlados y sin dinero;
que mas enredos no quiero.

(*el criado abre la puerta de la calle.*)

DIE. (*entrando.*)

Que linda sorna gastais.

ESCENA IV.

DUPREN.

En tanto de tal manera
obraré en esta ocasion,
que he de saciar mi ambicion
quede el triunfo donde quiera.
A los dos he de servir;
al Cardenal delatando,
á los otros conspirando,
y viva el que ha de vivir.
(*sale D. Diego.*)

ESCENA V.

DUPREN, Y D. DIEGO. (*en la casa.*)

DIE. Es usarcé la persona
para quien vino la carta?
DUP. Para serviros, señor.
DIE. Lo mismo digo.
DUP. Mil gracias.
Tomad asiento.
DIE. Estais solo?
DUP. Solamente me acompaña
ese criado francés,
y es de mucha confianza;
hablar podemos sin riesgo
de que entienda una palabra:
no sabe la lengua.
DIE. Bien.

Dup. Con que el Cardenal os manda
á que os dé las noticias
que tengo, de aquesta trama?
El revelar á un tercero
asuntos de esa importancia,
os confieso que me inquieta,
y.... soy franco, no me agrada.
Die. Sé callarlo.
Dup. Bien lo creo.
Die. Mi honor es puro y sin tacha.
Dup. No lo dudo.
Die. Si el ministro
aqueste asunto me encarga,
es porque sabe muy bien
que en mí no cabe una infamia.
Son muy grandes los servicios
que en ocasiones muy árduas
he prestado al soberano,
al Cardenal y á mi patria.
Antes que el menor secreto
me arrancarán las entrañas,
porque soy, á mas de honrado,
español de buena casta.
Dup. Pues sabed que el Cardenal
en gran peligro se halla,
de perder con la cabeza
el ministerio de España.
Die. Qué decis?
Dup. Se está fraguando
una terrible asonada,
cuyo principal objeto
es obligar al monarca
á que llame á otras personas
que antes tuvieron su gracia.
Die. Y cuáles son?
Dup. Las que ha un año
de aqui fueron desterradas:

la principal la de Ursinos....
DIE. Esa princesa intriganta?
DUP. Su sobrino el duque Lanti,
que desterraron á Italia,
Rubinet el jesuita,
monsieur Orri, y otras varias
que son de la misma cuerda,
y lobos de una camada.
DIE. Con que en fin, á lo que aspiran
con tan vergonzosa trama,
es á volvernos al tiempo
de la confusion pasada?
Siempre las mismas intrigas;
pobre España! pobre España!...
Pero decid, en la corte
quiénes son los que amenazan?
DUP. Con tal secreto conspiran
que no se trasluce nada.
DIE. Habiendo sido uno de ellos
que asi respondais me estraña.
DUP. Yo la razon os diré,
y permitidme que añada,
que solamente ella ha sido
de mi desercion la causa.
DIE. Sois franco.
DUP. Por qué mentir?
DIE. Al asunto.
DUP. Hay una dama
que maneja por sí sola
con gran travesura y maña,
todo aquello que la dictan
los de Francia y los de Italia.
Ella parece invisible,
hace prosélitos, paga,
mantiene con la de Ursinos
correspondencia muy larga....
yo he sido su secretario,

y nunca entendí palabra
de cuanto me dió á escribir.

DIE. Era cifra?

DUP. Y revesada.

DIE. Conservais algun papel?

DUP. (*despues de vacilar un momento.*)
Sí.... conservo algunas cartas....
pero son contestaciones.

DIE. Eso no importa, entregádmelas.

DUP. Pasemos á ese otro cuarto
donde las tengo guardadas.
(*ap.*) Escepto las principales
que están en aquesta sala.
(*llamando desde la puerta.*)
Belcour ecclaire.

BEL. (*dentro.*) J' y vais.

DIE. Pasad.

DUP. (*haciendo cumplidos.*)
Estoy en mi casa.
(*se van: Belcour coge la luz para alumbrarles.*)

BEL. La venida de este hombre
me anuncia alguna tronada:
quiera Dios que la fortuna
no se nos vuelva madrastra.

DUP. Allons Belcour. (*dentro.*)

BEL. Ya correr.
Estar quitando la pávila.

(*Se vá. Mientras ha dicho los últimos versos han aparecido en la calle D. Juan y Andrés embozado hasta los ojos, y mirando con recelo á todos lados.*)

ESCENA VI.

D. JUAN y ANDRES.

JUA. No hay remedio, me cogió!
Ya estamos en el peligro;
no tengo pizca de sangre,
valgame san Juan bendito,
y todos los abogados
del miedo..... brrrrr! qué frio!
Si acabará de mirar?
Ya se acerca.... San Junípero!
AND. Nadie viene.
JUA. (*ap.*) Por mi mal.
(*Andrés saca la mano por debajo de la capa para entregarle una carta, y Don Juan se aparta despavòrido.*)
AND. Qué es eso?
JUA. Un escalofrío:
tengo amagos de terciana...
(*ap.*) Dos pistolas en su cinto.
AND. (*dándole la carta.*)
A la luz de ese farol
podeis leerla.
JUA. Pues digo!
Aunque fuera yo algun lince,
no veis que no alumbra?
AND. Chito!
JUA. Ya hablo bajo.
AND. Mirad antes
si es á vos el sobrescrito.
JUA. Yo no puedo.
AND. Por qué no?
Ucé se burla!
JUA. Aspacito:

por Dios no se enfade usted,
que yo le diré el motivo.
Padecí unas cataratas
de resultas de un sustillo,
y desde entonces soy présbite.

AND. Yo no entiendo de presbíteros.
decidme pronto si sois
Don Juan Quiñones.

JUA. Lo he sido,
porque al presente, presumo
que estoy mas muerto que vivo.
Dejad á un lado la broma.

JUA. No es mala broma por Cristo!
El estar hace dos horas
en un mortal parasismo.

AND. Sin causa alguna?

JUA. Es que yo,
de causas no necesito:
porque soy, aunque valiente,
de un carácter algo tímido,
sobre todo por la noche,
mucho mas, en este sitio,
dos muchos mas á estas horas,
y en todo tiempo un poquito.

AND. Desechad ese temor.
Todo está ya prevenido
para que estalle esta noche.

JUA. (*asustado.*)
Quien va á estallar? Jesucristo!

AND. Nuestro asunto.

JUA. (*confuso.*)
Nuestro asunto?

AND. Pues no sabeis lo que ha habido?

JUA. Si, ya me enteró la dama
del eminente peligro.

AND. Pues por la misma razon
hoy vamos á alzar el grito.

Jua. Es decir, á emanciparse
de su tirano dominio?...
And. Obligándole á dejarlo
con la muerte si es preciso;
para cortar de una vez
tantos males.
Jua. Muy bien dicho.
And. Me gusta que hableis asi
en términos tan ambiguos,
porque pudiera muy bien....
Jua. (*sobresaltado.*)
Sorprendernos el marido?
And. Tiene chiste!.... A un Cardenal
darle semejante epíteto. (*rie.*)
Marido de la poltrona.
Jua. La poltrona!.. Qué apellido!
Un Cardenal! Segun eso
no está casada. Dios mio!
Qué escándalo! Y viene á mí
á que la ampare!... Háse visto....
Pero usarcé es su padre,
es su hermano, su querido?
Ant. Vamos, me gusta ese humor.
Bueno vá, cuerpo de Cristo!
Si todos están asi
no hay necesidad de vino.
De nosotros es el triunfo:
buen brazo, buenos chillidos,
romper todos los cristales
de la casa del ministro...
Jua. (*ap.*) Este hombre se ha vuelto loco!
Ant. Y gritar enfurecidos
"Que nos dén á ese malvado,
»la cabeza de ese pícaro,
»muera el ministro, muera,
»y viva Felipe quinto."
Se hacen fuertes? Al asalto.

Resisten? Tiro y mas tiro.
No abren las puertas? Pues fuego
y dejarlos quemar vivos.
Si llego á entrar en la casa
juro á Herodes....

JUA. (*ap. y señalando á Andrés.*)
Es judío!

AND. Que no ha de quedar con vida
ningun trasto.

JUA. (*ap.*) Ni bolsillo.

ANT. A las diez se dá la voz,
con que estais?

JUA. (*ap.*) Como en limbo.

AND. (*apretándole la mano.*)
Con que valor y hasta luego.

JUA. (*deteniendole.*)
Que valor, ni que pepino;
si yo no le entiendo á ucé,
ni ucé me entiende, mi amigo.

AND. Cómo no?

JUA. Como que no.
Qué nos importa el ministro
para robar una dama
y burlarnos del marido?

AND. Segun eso no es usted
el que yo buscaba?

JUA. El mismo.

AND. Con que ignora usted?....

JUA. Yo ignoro
todo lo que no me han dicho.

AND. Usted sueña.

JUA. Bien quisiera.

AND. Disimulais.

JUA. Desatino.
La cita que aqui me tiene
es de un género distinto.

AND. Ah! infeliz! por lo que oiste

vas á llevar tu castigo:
conoces todo el secreto
y vas quizás á descubrirnos:
con mi daga.....

JUA. (*arrodillàndose y tapándose la cara con las manos.*) Por la Vírgen!
(*ap.*) Aqui me mata de un chirlo.

AND. (*ap.*) Será mejor escapar
no acuda gente á sus gritos.
(*se vá por la derecha.*)

ESCENA VII.

D. JUAN.

(*Despues de un rato de pausa se descubre el rostro y se tienta con temor todo su cuerpo.*)

Dónde me ha dado?... qué infamia!
No hallo la sangre!.... Dios mio!
La herida se habrá cerrado,
era daga de tres filos!
no hay remedio.... yo me muero....
Tengo.... como unos vahidos.....
(*se levanta.*)
Calla! me puedo mover....
Pues no hay duda.... yo estoy vivo!
Una carta! ah! ya recobro
el uso de mis sentidos:
Todo lo recuerdo, cielos!
No escapé de mal conflicto!
Vamos á ver si se puede
salir de tanto embolismo,

por lo que dice esta carta
sepamos su contenido.
(*se acerca al foro, abre la carta, y despues de restregarse los ojos empieza á leer.*)
"La suerte de vuestra esposa
»y la vuestra está en un hilo."
(*representando.*)
Pues por Dios que no se quiebre
no enredar con el ovillo.
«En vos estriva el salvarla.»
A buena parte ha venido.
«Quedaos de centinela
»en aquese mismo sitio.
»Y cuando empiece el tumulto...."
Este es el que el otro ha dicho.
»Cuidad mucho de la puerta
»que teneis al lado.»—Lindo!
«Si el caballero se escapa,
»gritad: que prendan á un pícaro."
Nada mas? Poquita cosa!
Pues estoy como al principio:
con mas miedo, sin embargo.
Qué he de hacer? mas siento ruido.
Gente viene, cielo santo!
(*acercándose á la derecha.*)
Es ilusion lo que miro?
Ellos son en cuerpo y alma.....
Mi prima con su marido!
Aqui la fuga es precisa.
(*vá á correr y se detiene.*)
Pero infelice, y el hilo?
Cuide mi muger del suyo
que yo cuidaré del mio.
(*se va corriendo por detrás de la casa. Por la derecha sale D. Luis y Elisa siguiéndole.*)

ESCENA VIII.

D. LUIS. ELISA.

Lui. De aqui no habeis de pasar.
Eli. D. Luis.... esposo.... señor!
Lui. Agradeced á mi amor
que me impide castigar
las sospechas de mi honor:
que sino, viven los cielos!....
Eli. Pues decidme donde vais
para aquietar mis recelos.
Lui. Son injustos vuestros celos.
Eli. Y cómo lo acreditais?
Lui. (*ap.*) Ya vá pasando la hora!
Cómo deshacer su engaño?
Eli. Ah! mi desdicha no ignora
lo que intentas en mi daño.
Piensas que no oí á deshora
el recado que te dieron?
Lui. Sueñas!....
Eli. Disculpas asi
lo que mis celos temieron,
lo que de tu labio oí,
lo que al fin mis ojos vieron?
Lui. Y qué disculpa hallará
tu insensato atrevimiento?
Eli. En mi amor se encontrará.
Lui. No es amor el sentimiento
que el decoro rompe ya.
Eli. Y en silencio he de sufrir
lo que á mi desdicha toca?
Lui. Basta ya, dejadme ir.
Eli. No, que os tengo de seguir.
Lui. Los celos os vuelven loca.

ELI. Loca! sí, tienes razon:
y porque tu amor perdí
es mi loco frenesí.
Mira lo que tu traicion
ha logrado hacer de mí.
LUI. (*ap.*) Desdichada!
ELI. Yo no sé
si es culpable mi estravio,
mas sé que tu amor es mio,
y que harto tiempo lloré
en silencio tu desvio.
LUI. No culpes á quien te ama.
ELI. Y esa muger?
LUI. No te ofende.
ELI. Que mal tu labio defiende
á la que en culpable llama
tu pérfido pecho enciende.
LUI. Infeliz de la opinion
que anda en voz de muger!
ELI. Infeliz del corazon
que ha nacido para ser
el blanco de la afliccion!
LUI. Tanta bondad me desdora:
marchad.
ELI. No!
LUI. (*ap.*) Desdicha fuerte!
ELI. He de seguirte.
LUI. (*encolerizado.*) Señora....
ELI. Hiere.... acaba con la muerte
el pesar que me devora.
LUI. Qué hacer? (*ap.*)
ELI. Desnuda el acero.
LUI. Elisa, tu obstinacion
me hará, si salvarme quiero,
faltar á mi obligacion
y á la fé de caballero.
ELI. Pretestos, vanas escusas.

LUI. Pues bien; mi vida, mi honor,
ya que creerme rehusas,
lo sacrifico al amor
que infundadamente acusas.
Todo á decírtelo voy
aunque á muerte me sentencio.
Culpable de amor no soy,
sabrás, Elisa, que estoy
comprometido....

ENR. (*que sale con el rostro cubierto.*)
Silencio!

ESCENA IX.

ELISA. D. LUIS. ENRIQUETA.

ELI. Es ella, es ella! qué horror!
Y cuando ya en su inocencia
iba á creer, y en su amor......
atreverse en mi presencia...
cielos!... me ahoga el furor.

(*cae desmayada en el banco: D. Luis acude á socorrerla.*)

LUI. Ah! qué habeis hecho?

ENR. Evitar
un desliz á vuestra lengua,
á vuestro honor una mengua,
y á mucha gente un pesar.

LUI. Elisa!.... Cielos!

ENR. Venid.

LUI. Dejadme.

ENR. Nos han vendido.

LUI. Qué me importa, si he perdido
tal vez á mi esposa!

ENR. Oid.
LUI. Nada escucho.
ENR. El Cardenal
en palacio se ha encerrado,
y la guardia ha redoblado
con prevision infernal.
LUI. Qué decis!
ENR. Nada temais:
ya he tomado mis medidas
para que salgan fallidas
sus esperanzas. Temblais?
LUI. Por su suerte. (*señalando á Elisa.*)
ENR. Y vuestro honor?
Si á los que esperan faltamos,
nuestra opinion arriesgamos
sin remediar su dolor.
Vamos pronto, no tardeis.
LUI. Murió toda mi esperanza!
ENR. Ved que con vuestra tardanza
á mucha gente perdeis.
Corramos ya.
(*D. Diego sale embozado de la casa de Dupren, y atraviesa el teatro.*)
LUI. Bien quisiera,
mas dejarla en tal estado....
ENR. (*reparando en D. Diego.*)
Qué miro? aquel embozado
puede que ampararla quiera.
(*llamando hácia dentro.*)
Caballero!
DIE. (*volviendo.*) Quién me llama?
ENR. Si sangre honrada teneis
aquesta dama que veis
vuestros ausilios reclama.
no me puedo detener!
asi que el habla consiga
llevadla....

LUI. Donde ella diga.
Yo os lo sabré agradecer.
(*D. Luis y Enriqueta se van por la izquierda.*)

ESCENA X.

D. DIEGO, ELISA.

DIE. Estraño caso!.... Y la dama....
(*acercándose á ella.*)
ELI. (*volviendo en sí.*)
Ay de mi!
DIE. Empieza á cobrarse.
ELI. En dónde estoy?
DIE. (*arrastrándola convulso precipitadamente á la luz.*)
Esa voz....
(*reconociéndola.*)
Cielos! Elisa!
ELI. Mi padre!
DIE. Tú en en este sitio!.... Y quién pudo
entre mis brazos dejarte?
Qué sospecha! Cielo santo,
que la sombra me ocultase....
Quién aquí te ha conducido?
ELI. Mis pesares.
DIE. Tus pesares!
Tanto horror, tanta sospecha
apenas puedo esplicarme.
Dí, quién te dejó en mis brazos
pidiendo que te amparase?
ELI. Oh! que recuerdo! mi esposo....

Huir con otra.... Abandonarme....
DIE. Con qué es cierto? y era él....
Y á la sombra de esta calle....
invocando en tu socorro
la nobleza de mi sangre;
te despreciaba inhumano,
te abandonaba cobarde,
arrojándome en el rostro
por un favor un ultraje?
Execracion! mi venganza
no se detenga un instante.
(*queriendo marchar.*)
ELI. Tente señor, qué pretendes?
DIE. Defenderte.
ELI. Asesinarle!
DIE. Y no es él un asesino
del honor de mi linaje?
La ofensa pide venganza,
la venganza pide sangre,
y vive Dios que ahora mismo
mi furor ha de saciarse.
ELI. Ah! no!... al ver cerca su muerte
siento mi odio apagarse,
y que mas firme en mi pecho
el pasado amor renace.
DIE. Déjame.
ELI. No, padre mio,
no aumenteis vos mis pesares.
DIE. Olvida pasion tan ciega
que en tu muerte se complace:
acuérdate de quien eres,
de la honradez de tu padre,
de sus mentidas caricias
que pararon en ultrajes...
Tu honor, tu honor ofendido
tan solo en tu pecho hable.
ELI. Venid.

(oyese una confusa gritería, percibiéndose de cuando en cuando las voces de "Muera el Cardenal" "abajo el Ministerio;" "viva Felipe V;" "la princesa de los Ursinos:" con ella se mezcla el redoble de los tambores y algunos tiros.)

DIE. Cielos! qué es aquesto?

ELI. Penas á penas se añaden!

DIE. Y yo entre tanto aqui estoy
de mi deber olvidándome!
Y mi hija!... Yo me pierdo
sin saber hácia qué parte
he de acudir.

ELI. *(mirando aterrada hácia la - da.)* Aqui vienen!
Del peligro preservadme.

(el tumulto ha ido creciendo: atraviesan la escena varias personas, entre ellas algunos soldados y alguaciles. Los primeros versos siguientes los dicen en la escena.—Don Diego y Elisa se retiran hácia la izquierda.)

VAR. VOC. Muera el cardenal!
A ellos.
Por aqui.
No.
A ese tunante.
Favor al Rey.
Duro, duro.
Ah!
Soltad.
Eh!
A la cárcel.

ELI. Vámonos de aqui, Dios mio!

DIE. En tan arriesgado trance
mi obligacion es lo primero,
cállese la voz de padre.

Ven, Elisa, en esta casa
podré seguro dejarte.
(D. Diego llama á la puerta de Dupren, este ha aparecido en la sala con Belcour durante los últimos versos. Los dos dán señales de gran ajitacion, sacan diferentes papeles; unos los rasgan, otros los queman, y se guardan muchos.

ESCENA XI.

D. DIEGO y ELISA *en la calle.* DUPREN y BELCOUR *en la sala.*

DIE. Dupren!
ELI. El peligro aumenta.
DUP. *(á Belcour.)*
No contestes.
ELI. No nos abre.
DIE. Dupren!
DUP. *(lo mismo.)*
Apaga la luz.
(Belcour lo hace.)
DIE. Al fin traidor! *(con despecho.)*
ELI. Amparadme.
DIE. Sígueme.
ELI. A dónde?
DIE. A palacio.
ELI. Pero por Dios!
DIE. *(arrastrándola á trás sí.)*
Ven, no tardes.
(se ván por la derecha.)

ESCENA XII.

DUPREN, BELCOUR.

Bel. La jarana toma cuerpo.
Dup. Corre Belcour á informarte
de quién vá quedando el triunfo:
pero no sospeche nadie
que pones mucho interés,
no vayas á delatarme.
Bel. No corro yo el mismo riesgo?
Ya es tiempo de que me hables
como igual tuyo, Dupren,
porque en este zipizape
de los dos es el peligro
y ganancias, ya lo sabes.
Dup. Ya lo sé, voto al demonio!
Pero hombre por Dios despáchate.
(*Belcour se vá. Enriqueta ha salido durante los dos últimos versos, dirijiéndose á la casa de Dupren.*)

ESCENA XIII.

DUPREN *en la sala*, ENRIQUETA *luego* BELCOUR *en la calle.*

Enr. Este infame nos vendió:
juro á Dios que he de vengarme.
(*al llegar á la puerta aparece Belcour.*)
A dónde vás?
Bel. A salvarme,
si nuestra causa murió.

Enr. Toma este bolsillo.
Bel. Y qué?
Enr. No vuelvas por esta casa.
Bel. Se ha echado á perder la masa?
Enr. Vete pronto.
Bel. Asi lo haré.
Enr. Está Dupren?
Bel. Sí señora.
Enr. Nos ha vendido.
Bel. (*disimulando.*) Qué horror!
Enr. Mas vá á pagar el traidor
todas sus culpas ahora.
Bel. (*ap.*) Zape!
Enr. Si quieres vivir
no te pares un momento.
(*entra en la casa.*)
Bel. Que si quiero? Vaya un cuento!
Soy joven para morir.
Que el amigo de la infancia
se componga como pueda,
suceda lo que suceda
ya me lo dirán en Francia.
(*se vá corriendo por la derecha, y Enriqueta vuelve á salir cerrando la puerta y echando la llave con mucho cuidado.*)
Enr. No evitarás el castigo
que pide tu proceder:
dejára de ser muger
si vengarme no consigo,
(*vase por detrás de la casa.*)

ESCENA XIV.

DUPREN.

El tumulto vá cesando,
no se escucha ningun grito;
cuánto tarda ese maldito!
Yo me estoy desesperando.
La voz del remordimiento
desgarra á mi corazon.—
Pero no es ya la ocasion
de mostrar que me arrepiento.
Los papeles tengo aqui,
el dinero no me falta....
Entonces por qué me asalta
el remordimiento asi?
El mundo es ancho, y la vida
siempre es buena con dinero;
mañana fugarme espero
de esta nacion tan perdida.
Belcour no viene.... quizá
los del triunfo le apresaron....
Escapemos.
(*vá á la puerta y vé que no cede.*)
Me encerraron!!!
Cielos! me delatará?
Vendrá á prenderme, y yo
que en su silencio fiaba,
aquí necio le esperaba!
Por dónde escaparme?
(*anda desatentado por la pieza, y de repente se abre la ventana del fondo, y salta dentro D. Juan, cayendo sin sentido en el suelo.*)

Dup. Oh!
Qué es esto cielos!.... huyamos....
Mas por dónde?.... yo no sé....
Por el balcon me echaré,
salvémonos ó muramos.
(se descuelga por el balcon y se vá precipitadamente por la derecha. D. Juan se levanta temblando sin atreverse á dar un paso.)

ESCENA XV.

D. JUAN.

No me dejeis de amparar,
soy un pobre desdichado
que rodando de un tejado
aquí ha venido á parar.
Con muchísimo disgusto
me he encontrado en la bolina,
y para hallar medicina
que me librára del susto,
me zambullí en un portal:
y subiendo una escalera
me encontré en una pajera
y desde allí en un corral;
mi sobresalto creció,
á la casa me volví,
á la boardilla subí
y la puerta se cerró.
que me agarraban pensé,
tomé asilo en el tejado,
patatran! He tropezado
y hasta aquí no me paré.

Os pido cien mil perdones
del modo de presentarme:
ah! no dejeis de ampararme,
estoy lleno de chichones.
Qué?.... No contesta!.... Señor?....
Están durmiendo, oh! placer!
Aquí me puedo esconder
hasta que pase el terror.
Que motin, que baraunda!
Por que me habrán perseguido?
Mil congojas he sufrido
por librarme de una tunda.
He corrido como un galgo
y no puedo sostenerme,
si vinieran á ofrecerme
alguna cama....
(*tropieza en una silla y se sienta.*)
algo; es algo.

(*Andrés y tres embozados salen por la izquierda con mucho misterio, mirando á todos lados como cerciorándose del lugar en que se encuentran.*)

JUA. Descansemos.... Que alegría!
Ya se vá pasando el miedo,
pues señor, aqui me quedo
hasta que amanezca el dia.
(*se recuesta en ademan de dormirse.*)

ESCENA XVI.

D. JUAN *en la sala;* ANDRES *y los Embozados en la calle.*

AND. Esta es la calle.

1.º ¿Y la casa?
AND. Número cinco.
2.º (*mirando con una linterna y parándose en la casa de Dupren.*)
Aquí está.
AND. Pues amigos bueno vá.
Dió de cabeza en la brasa.
3.º Pero me podreis decir
qué vamos hacer ahora?
2.º Calla! con que este lo ignora?
AND. A ciegas le hice venir.
2.º A prender á un intrigante
que nuestra causa ha perdido.
1.º Vamos pronto.
3.º Y quién ha sido?
AND. El que aquí vive.
3.º Tunante!
AND. Silencio, y mucho cuidado.
Entrad, la boca tapadle,
con esta cuerda amarradle
y al coche con el malvado.
1.º Dos en la calle esperad
y subamos otros dos.
AND. Que no se pierda por Dios
ningun papel.
1.º Descuidad.
AND. (*dándole dos llaves.*)
Esta creo que es la de aquí:
la otra de su habitacion.
1.º Vamos por ese bribon.
(*metiendo la llave.*)
AND. No es esa la llave?
1.º Si.
(*entra con otro.*)
JUA. Que miserable que soy!
Aun aqui tiemblo y me asusto.
No, pero mi miedo es justo,

se yo acaso dónde estoy?
Esto está oscuro, y pudiera
haber alguno escondido....
Parece que siento ruido....
Alguien sube la escalera.
(*Se levanta y anda sin tino.*)
Ya es mas sério mi temor.
Hallar no puedo el camino
por donde entré.... mi destino....
(*los embozados entran apresuradamente y se apoderan de él.*)

1.° Silencio ó mueres.

JUA. Favor!

(*le tapan con un pañuelo y mientras le estan atando cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

BUEN VIAJE.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Enriqueta. Puertas laterales y una en el foro: ventana á la izquierda: luces en la mesa.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA *sentada junto á la mesa mirando al reloj.*

Las doce ya!.... esta tardanza
de Dupren me dá recelos;
si aun me estorbarán los cielos
el placer de la venganza!
Traidor! á nuestro enemigo
vendernos con tal esceso!
Mas si mis gentes le han preso
muy cerca está su castigo.
Si esos papeles con él

tambien logro asegurar,
nada me pueden probar
y me vengo del infiel.
Mañana me salvo en Francia,
no porque el golpe me aterra,
sino á proseguir la guerra
con mas tino y mas constancia:
ya triunfante el Cardenal
de la de Ursinos se aclama,
y piensa que es una dama
muy despreciable rival:
pero el error que pregona
muy pronto le haremos ver:
ay tiemble! que una muger
jamás cede ni perdona.

(entra D. Luis por la izquierda, y deja sobre una silla la capa, y dos pistolas encima de la mesa.)

ESCENA II.

ENRIQUETA *y* D. LUIS.

Enr. Don Luis?
Lui. Enriqueta?
Enr. Estaba
impaciente por hablaros.
Lui. Yo tambien vengo á buscaros
aunque hallaros no esperaba.
Enr. En mi fuga habeis creido?
Lui. Y yo mismo os lo aconsejo.
Enr. Nunca en el peligro dejo
á quien cual vos me ha servido.
Aun podemos aguardar

sin riesgo algunos instantes.
Don Luis venguémonos antes,
que tiempo hay para escapar.

LUI. Mal puedo quedar vengado
si aqui un punto me detengo.

ENR. Mirad que Dupreu....

LUI. Ahora vengo
de su casa y no le he hallado.
Con mi hacienda y con mi honor
que vá huyendo á Francia infiero,
mas le alcanzará mi acero.

ENR. Yo os entregaré al traidor.

LUI. Que oigo!

ENR. A vuestra justa saña
aqui espuesto le vereis,
y castigarle podeis
antes de salir de España.

LUI. Esplicadme....

ENR. Yo hice vanos
los pasos del fementido.
En mi poder ha caido,
pronto estará en vuestras manos.

LUI. Para saciar mi furor
toda su sangre no alcanza,
ahogaré con la venganza
los tormentos de mi amor.

ENR. Qué! aun recordais....

LUI. Y olvidarlos
pudiera en tal ocasion,
cuando esta separacion
va sin duda á acrecentarlos?
Mal mi desventura aguanto
y su injusto desamor.

ENR. Mas vuestra vida y honor...

LUI. Solo mi honor puede tanto.

ENR. Esperad que siento ruido
en esta oculta escalera.

Lui. Serán ellos?
Enr. Bien pudiera.
Lui. (*con alegría desesperada.*)
Oh! ya hasta mi amor olvido.
Ahora infame pagarás
cuanto he perdido por tí.
Enr. Silencio! ya estan aquí.
(*aparece Elisa.*)
Lui. Cielos!
Enr. Elisa!
Lui. Esto mas!!!

(*los dos quedan aterrados, y Elisa parada en la puerta observando su conmocion: pausa.*)

ESCENA III.

ENRIQUETA, D. LUIS y ELISA.

Eli. Al fin os encontré!... como esperaba...
embriagado de amor... casi en sus brazos,
gozándote tal vez en mi amargura...
Yo romperé tan criminales lazos,
un gozo sin igual siente mi pecho
al ver del vuestro la mortal zozobra;
ya no le aflije el infeliz despecho,
toda su calma y su valor recobra.
(*D. Luis se dispone á hablar y Elisa le interrumpe.*)
Nada, nada digais. Vuestro semblante
las pruebas de la culpa me revela,
y el corazon, del crímen palpitante,

evitar mi furor tan solo anhela.
Mas no lo evitará; mi acervo llanto
harto tiempo sufrió; por la venganza
mi corazon respira, y de perderos
tengo ya muy segura la esperanza.

Lui. Elisa!...

Eli. Osais hablar?

Enr. Señora...

Eli. (*con imperio.*) Calle
la torpe lengua que mi honor ultraja.

Enr. Jamás lo pretendí.

Eli. Disculpas halle,
pero vanas serán. De mi ventura
osasteis apagar la lozanía,
y en abandono y mísera amargura
convertir de mi suerte la alegría.

Enr. Escuchadme.... D. Luis....

Eli. Os ha engañado?
Con promesas mentidas el infame
tal vez vuestra inocencia habrá burlado.
Ah! bien lo sé, conozco su falsía;
está su pecho de ponzoña lleno:
harto lo prueba la existencia mia,
que por mi mal, respira su veneno.
Miradle á mi presencia confundido,
mirad como sus labios enmudecen,
mirad su rostro ya descolorido,
y las angustias que en su pecho crecen.
Ya maldice la plática amorosa
que ora poco turbé; de su delito
oye en el pecho el incesante grito,
y pretende, infeliz, ante su esposa
con el silencio parecer contrito.

Enr. Señora, delirais; vuestros recelos
quimeras son de un pecho acongojado,
no asi os despeñen amorosos celos.

Eli. Quimeras! (*con ironía.*)

ENR. Sin razon le habeis culpado.

LUI. Si no basta á probarte mi inocencia
de un verdadero amor el juramento:
si es tanta de tus celos la inclemencia,
que tienen por mentira lo que siento;
no hallo, Elisa, lenguage
que libertarme sepa de tus iras,
borrando de mi honor tamaño ultraje.
Si en casa de Enriqueta me has hallado,
razon muy poderosa me ha traido.

ELI. Menguada escusa!

ENR. Lo que dice es cierto.
Sabed que la amistad que me profesa,
si le inspiró tal vez un desacierto,
la llama del amor conserva ilesa.
Sabed que en esta noche...

ELI. Acaso ignoro,
que cómplices los dos en la asonada,
la habeis alimentado con el oro?
De la justicia la terrible espada
en los dos vá á caer para vengarme.

LUI. Cielos!

ELI. Yo misma delaté al malvado.

ENR. Qué habeis hecho?

ELI. Mi padre, que encargado
está de las prisiones, rencoroso
le busca por do quier.

LUI. (*en la mayor desesperacion.*)
Elisa! Cielos!
A dónde tu venganza se limita?
Para curar tan infundados celos,
ella, qué horror! mi muerte precipita.
Y asi pagas mi amor?... Y asi engañada,
con negro proceder quieres vengarte?
Caiga en mi cuello la terrible espada:
venga, venga el verdugo á secundarte.

ENR. Señora por piedad....

Eli. Su muerte! cielos!
El verdugo! Qué horror! Y yo arrastrada
por mi ciega pasion.... desventurada!
Pese á mi loco amor, pese á mis celos!
Morir, morir... ah, no!.. D. Luis... esposo!
Lui. Y ora tal nombre á pronunciar te atreves?
Mañana en un patíbulo afrentoso,
si echas menos su amor, buscarlo debes.
Pudiera yo esperarme de ese pecho
tanto furor, tan negra alevosía;
cuando de amor mi corazon deshecho
solo en el tuyo su placer tenia?
Rásgalo sin piedad.
Eli. Desventurada!
Lui. Toma un puñal y rásgalo en buen hora,
y alli tu imágen hallarás grabada.
Enr. Reportaos D. Luis.
Eli. Por Dios señora....
Decidle que aun es tiempo.... todavia
hablar puedo á mi padre y...
Lui. Cesa, cesa.
Qué me importa vivir, si tu falsía
en mi oprobio, en mi muerte se interesa?
En la venganza, pérfida, te goza.
Eli. Perdon!
Lui. Aparta.
Eli. Si matarme quieres...
Lui. Tan débil como infame!
Eli. Si tu mueres
moriré yo tambien. (*ruido dentro.*)
Enr. (*ap.*) Una carroza!
Dupren será.... no hay duda. De esta sala
es preciso sacarlos.
Eli. Yo te juro...
Lui. Y se atreve á jurar tu labio impuro?
Tu juramento á tu vileza iguala.
Enr. Venid, venid.

(*bajo á D. Luis.*) El delator ya llega:
saquémosla de aqui. (*alto.*) Venid señora.
Eli. Mi acervo llanto tu perdon implora.
Enr. Seguidme.
Eli. Oh! Dios, tu esposa te lo ruega.
Lui. No es ya mi espósa quien mi honor desdora.
(*se vá por el fondo.*)
Eli. Dice que tiene amor y me lo niega.
(*Elisa y Enriqueta le siguen.*)

ESCENA IV.

D. JUAN, ANDRES *y los tres hombres que salieron en el segundo acto.*
(*Entran por la izquierda: D. Juan viene atado y con un pañuelo en los ojos.*)

Jua. Gracias á Dios que llegamos,
y en tierra firme nos vemos.
Pero díganme, sabremos
en dónde nos encontramos?
Segun lo que hemos corrido
en ese bendito coche,
yo pienso que en una noche
á Pekin me habeis traido.
And. Silencio: poquito hablar.
Jua. Yo mejor quisiera ver.
And. Luego mas tarde.
Jua. Oh placer!
Hom. 1.º Acabasteis de temblar?
And. (*dándole una fuerte palmada en el hombro.*)
Me parece que su miedo
ha pasado en el camino.

Jua. (*ap.*) Ay!... Qué saludo tan fino!
De morir estoy á un dedo.
(*alto.*) Qué me vais á hacer ahora?
Es cosa de... cielo santo!
And. (*á los demas.*)
Id vosotros entretanto
á buscar á la señora.
(*se van los tres.*)

ESCENA V.

D. JUAN, ANDRES.

Jua. (*ap.*) Señora dijo? Qué horror!
Será el vestiglo de marras:
ella no se para en barras,
ampáreme el Redentor.
Por eso á mi casa fué
con un engaño encubierta.
Pues sús D. Juan! ojo alerta.
And. En qué piensa vuesarcé?
Jua. Estoy pensando en la muerte.
And. Tremenda la mereceis.
Jua. Vaya un humor que teneis.
And. Nunca hablo yo de otra suerte.
Jua. Pero dígame, por Dios,
es esto caberna....
And. Pícaro!
Jua. (*ap.*) Que no me volviera Icaro
para escapar de los dos.
(*alto.*) Si pudierais aflojar
esta cuerda, porque....
And. Si.
Jua. (*ap.*) Qué hombre tan fino!

ANd. (*ap. mirando á todos lados.*)
De aqui
ya no se puede escapar.
(*abre la puerta de la derecha; entra y vuelve á salir.*)
Este cuarto, sin salida.
El balcon está bien alto:
no es hombre de dar un salto,
tan al riesgo de su vida.
(*vá á la izquierda y echa la llave guardándosela.*)
Esta puerta cerraré.
Ya le puedo desasir.
(*lo hace dejándole el pañuelo en los ojos.*)
Corramos pronto á pedir
la propina que gané.
(*se vá por el fondo.*)

ESCENA VI.

D. JUAN.

Mil gracias: dadme esa mano.—
no quereis? Enhorabuena;
ya consolasteis mi pena
y veo que sois muy humano.
Mas quisiera otro favor
de ese pecho tan sensible;
no ver es cosa terrible,
y me ha dado un escozor
este pañuelo bendito...
Como si lo oyera un poste!
Sin decir oste ni moste

sigue en sus trece el maldito.
Probemos... con gran cuidado...
(baja poco á poco el pañuelo.)
Hum! hum! Se durmió! Adelante.
(lo quita del todo.)
Oh! qué placentero instante!
(mirando alrededor.)
Calla! pues si se ha marchado!
(mirando á todos partes con el mayor asombro.)
Es ilusion lo que veo?
Cielos! qué es lo que me pasa?
Es de Enriqueta la casa,
ó que estoy soñando creo.
El diablo enreda esta cosa
ó en mi cuerpo se ha metido:
por dónde he remanecido
en el cuarto de mi esposa?
Este es.... no hay duda....
(señalando á la izquierda.)
Esa puerta
que conduce á un callejon,
del callejon á la huerta,
y de allí... qué confusion!
(señalando al fondo.)
Allí la entrada.... sí tal.
Por Dios que me han hechizado.
Si desde que me he casado
estoy hecho un animal.
(ruido en el fondo.)
Mas si será una ilusion
todo lo que estoy mirando?
Estoy despierto ó soñando?.....
Voy á perder la razon.
Y viene gente.... ay de mi!
Todo se vuelve ocultarme,
perseguirme, maniatarme....

(*ocultándose por la derecha.*)
Válgame el zaquizamí.

ESCENA VII.

ENRIQUETA y D. LUIS.

Enr. D. Luis, ya desengañada
y arrepentida tambien
vuestra esposa, busca medios
de enmendar su proceder.
Pero por mas que se esfuerce,
por mas que se eche á los pies
de D. Diego, no es posible
que le pueda detener.
Aprovechemos el tiempo;
venguémonos del infiel;
recobremos nuestra hacienda
y huyamos juntos despues.
Pero qué miro? No está!
Y le acaban de traer...
Lui. Se habrá escapado!
Enr. Imposible.
En ese cuarto tal vez,
para que esté mas seguro,
le habrán encerrado.
Lui. A ver.
(*se dirije á la puerta y se esfuerza por abrirla.*)
La puerta oprimen por dentro.
Enr. Entonces sin duda es él.
Lui. (*empujando la puerta.*)
Pues aunque un monte te cubra
yo derribarlo sabré.

(*la puerta cede: D. Luis entra y se oye un agudo chillido de D. Juan: todo instantáneo.*)

Enr. Cielos!

ESCENA VIII.

Dichos y D. JUAN, *á quien arrastra D. Luis por un brazo.*

Lui. Sal aqui, villano,
que quiero en tu rostro ver
la agonía de un cobarde,
y en ella me gozaré.
(*reconociéndole y soltándole al mismo tiempo.*)
Qué miro! Juan!
Enr. Mi marido!
Jua. (*aterrado á Enriqueta.*)
Calla! Diablo de muger!
Lui. Pero esplicadme, señora,
este enredo.
Enr. Que quereis
que os diga, si estoy llena
de confusiones tambien.
Pero Juan podrá aclararnos....
Jua. Yo aclarar, voto á Luzbel!
Cuando me hallo mas á oscuras
que bolsa de hombre de bien!
Enr. A qué vienes?
Jua. No he venido:
me trajeron.
Enr. Quién?
Jua. No sé.

Enr. Estás loco.
Jua. Estaba ciego,
mudo, y tullido tambien:
sino aquí estan las señales
del condenado cordel.
Enr. Viniste atado?
Jua. Y en coche.
Enr. Cielos! que he escuchado!
(*llamando.*) Andrés!
Jua. (*asustado.*)
No grites que si despierta
el duende....
Enr. Suerte cruel.
(*se retira á un lado con D. Luis y D. Juan les observa.*)
Nos han vendido, D. Luis;
se ha escapado.
Lui. Bien se vé:
y aunque tan estraño cambio
procuro en vano entender,
de averiguarlo no es tiempo
sino de correr tras él.
Su camino no es dudoso,
ni nuestro riesgo lo es:
huyamos para vengarnos
y salvarnos á la vez.
Enr. Teneis razon.
Lui. Despachad.
Yo protegeros sabré.
(*hablando un poco mas alto que anteriormente.*)
En la dicha y el peligro
Enriqueta os será fiel.
Jua. (*ap.*) Que oigo!
And. (*saliendo.*) Señora!
Enr. Vé á buscar un coche, ó bien
dos caballos.

AND. Será bueno
el que á la puerta dejé
donde trajimos....

ENR. Si, bueno;
ni un instante hay que perder
(*á Andrés.*)
El manto, la mascarilla.
(*se vá Andrés.*)
Yo entre tanto buscaré
mis alhajas.

(*las busca en varios muebles y cajones que habrá en la sala.*)

JUA. (*acercándose con mucha reserva á Enriqueta, y hablándola con mucho temor.*) Dónde vás?

ENR. A Francia. (*distraida.*)

JUA. (*aterrado.*) Dios de Israel!....
Pero escúchame....

ENR. (*sin oirle haciendo un lio de varias joyas.*) Aqui están.

LUI. Vamos pronto.

JUA. Y tú tambien?
Pero esto es algun engaño,
y yo no consentiré....

AND. (*saliendo con la mascarilla y el manto.*) Tomad.

ENR. (*á D. Luis mientras se compone.*)
Ya estoy.

LUI. (*dirigiéndose á donde tiene la capa.*)
Al momento.

JUA. (*ap.*) Pues se ván, ya es menester
mostrarse firme D. Juan.
Afuera el miedo.
(*á D. Luis.*) Oiga ucé.

LUI. Qué quierés?

JUA. (*con timidez y sin dejarle poner la capa.*) Yo no permito

que salgas, hasta saber....

LUI. (*dándole un empellon.*)
Me dejarás?

JUA. Que Enriqueta
es mi esposa.

LUI. Y bien, y qué?

JUA. Es que no puedo sufrir....

LUI. (*sin oirle, buscando.*)
Mis pistolas....

JUA. (*asustado.*) Zape!

(*D. Luis las coge de encima de la mesa y se dispone á marchar.*)

ENR. (*á Andrés.*) Ven.

JUA. (*queriendo detener á Enriqueta, mientras Andrés abre la puerta de la izquierda.*)
Pero escúchame, Enriqueta.

ENR. (*marchándose.*)
No me puedo detener.

JUA. (*á D. Luis.*)
Mi querido primo....

LUI. (*dándole un empellon que le deja caer.*) Aparta. (*se vá.*)

JUA. (*levantándose.*)
El diablo me lleve....

(*vá á seguirlos, pero Andrés se pone por delante, y se vá dàndole con la puerta en los ojos.*)

AND. Amen!

ESCENA IX.

D. JUAN.

Es una infamia inaudita
cómo se entiende, perversos?
Oh! rabia! mi sangre
está de furor hirviendo.
Yo quisiera romper algo...
Corramos á detenerlos.
(*el coche arranca.*)
Ya echa á andar....
(*asomándose á la ventana.*)
Para! Para!
Desdichado! ya no es tiempo (*pausa.*)
(*dando muestras de delirio que aumenta progresivamente hasta el fin.*)
Es verdad lo que me pasa?
Es un delirio.... un ensueño....
Sí, no hay duda.... se escaparon....
Yo los he visto.... qué es esto?
Cómo estoy aquí?.... Dios mio!
No puede ser.... pierdo el seso,
mi razon se ofusca....
(*dando varios pasos.*) A dónde?....
(*parándose asustado.*)
Me prenderán....
(*gritando.*) Id tras ellos.
(*reflexionando.*)
Cuatro embozados.... un coche....
Soy inocente.... y se fueron!
Matadlos!.... no que es mi esposa....
Enriqueta! ay! ay! mi pecho....

(cae desplomado en un sillon. Elisa entra por el fondo.)

ESCENA X.

D. JUAN, ELISA.

ELI. Dónde estarán?.... Y mi padre,
que sin escuchar mis ruegos,
viene ya!.... Luis!.... Enriqueta!
Si en ese cuarto.... *(repara en Don Juan.)* Qué veo!
D. Juan! tú aquí! se ocultaron?
No me escucha... ah! me estremezco
en pensar que si se tardan
un solo instante....
(D. Juan se levanta asustado.)
JUA. Silencio!
ELI. Qué miradas!
JUA. Qué quereis?
A qué venis?
ELI. Don Juan!
JUA. Cielos!
Me conoce!.... estoy sin culpa,
aqui atado me trajeron....
Los culpables se fugaron....
Huyen.....
ELI. Gracias! Dios eterno!
JUA. Qué decis? Sabeis su infamia?
Sabeis que en dulces requiebros....
delante de mi.... no ha mucho....
con Don Luis....
ELI. *(sobresaltada.)* Qué estoy oyendo?
JUA. No divulgueis mi deshonra:

es mi esposa y Luis....

ELI. Qué es esto?

JUA. Yo presencié mi baldon,
inspirándoles desprecio.
La justicia....

ELI. Sus palabras
vuelven á inquietar mis celos,
si me engañaron!.... Dios mio!

JUA. Yo no sé donde.... sospecho....
Es necesario alcanzarlos.

ELI. Dí que tus ojos mintieron;
y yo entre tanto, oh furor!
puse en salvarlos mi anhelo!

JUA. (*observándola.*)
Una muger!... Enriqueta!
No es ella!... Crímen horrendo!
El esposo de mi prima....
Por Dios tenedlo secreto.
Es un borron afrentoso;
si Elisa llega á saberlo....

ELI. No ves, infeliz, no ves
mi rencoroso despecho?
Dónde están? dónde han huido?....
No me engañaban mis celos;
venganza, cielos, venganza.

JUA. (*todo convulso.*)
No me prendais... yo que he hecho?
Dejadme.

ELI. Don Juan!

JUA. Dejadme.
(*marchándose por el fondo.*)
Favor, favor!

ELI. (*cayendo en el sillon.*) Justo cielo!
No sabe que en su demencia
clavó un puñal en mi pecho. (*pausa.*)
Infames! Y me engañaron!
Que bien, que bien lo finjieron!

Cómo de su lado pude
separarme ni un momento?
Ah! sus amantes palabras
ocultáron el veneno!
Y yo detuve á mi padre
cuando al venir á prenderlos...
me ahoga el furor... en su fuga
sorpréndalos el infierno.

Die. (*dentro.*)
A todos los prended.

Eli. Mi padre!

Die. A todos.
El que quiera escapar quede sin vida.
(*saliendo.*)
Entregaos á prision.

ESCENA XI.

ELISA, D. DIEGO.

Die. Qué esto cielos!

Eli. Han huido señor.

Die. Aparta, aparta.

Eli. Asi calmais mi amargo desconsuelo?

Die. Dónde están, infeliz? Con tu cabeza
pagarás la mentira que profieres;
cabe en tu corazon esa vileza?
Dónde se han ocultado?

Eli. Mi despecho
no basta á confirmaros que han huido?

Die. La falsedad conozco de tu pecho.
Dime, acaso tú misma no has venido
á detener mis pasos angustiada;

gritando que inocente....

ELI. Me engañaron.

DIE. Y ora finjes tambien, pero mi espada....

ELI. Detenedla, señor, ya me mataron.
Con sacrílego amor se ven unidos.
En mi presencia...

DIE. Que tan vil escusa
á pronunciar se atrevan esos labios?
Tu conmocion, tu palidéz te acusa;
tal vez mentidos fueron sus agravios.
Y á tu padre engañaste? Y de sus iras
no temiste la cólera?.... Suspiras?
Temes mi enojo?... Al punto me declara
dónde los ocultaste.... á dónde huyeron?
Si tu lengua mis pasos no anunciara
no hubieran sus prisiones evitado.

ELI. Soy inocente, padre!

DIE. Me deshonras!

ELI. En su alcance volad.

DIE. Y asi te burlas?

ELI. Ah! me matais!

DIE. Aparta de mi lado.

ELI. Señor! Señor! (*echándose á sus pies.*)

DIE. En reclusion eterna
tu crimen pagarás.

ELI. Por Dios... mi esposo...

DIE. Su crimen y tu crimen afrentoso
le espiarás, infame, con tu vida.

ELI. (*levantándose.*)
Matadme si quereis; pero antes vea
que no gozan del triunfo los traidores.

DIE. Alcanzarlos sabrá mi ardiente saña.
Ola, guardias!.

(*entran algunos soldados á quienes D. Diego hace ademan de intimarles la orden de marcha.*)

ELI. (*siguiéndole.*) Señor!

DIE. A tus clamores,
mi justa indignacion, respuesta sea.
(*la rechaza con furor y se vá con los soldados: Elisa cae aterrada en un sillon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

REQUIESCAT IN PACE.

ACTO CUARTO.

Posada en las cercanías de Madríd. Puerta grande en el foro: dos pequeñas en la derecha y otra á la izquierda: á este lado en primer término una ventana. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

(*al levantarse el telon se oyen fuertes golpes en la puerta del fondo.* MARUJA *sale con un candil por la segunda de la derecha.*)

MARUJA *despues* DUPREN.

Mar (*con voz soñolienta.*)
Quién llama?
Dup. (*dentro.*) Abrid pronto.
Mar. (*abriendo la ventana.*)
Aun no apunta el dia.

Que noche tan fria!
Tiritando estoy.
(*vuelven á llamar.*) Ya voy. (*enciende un velon que habrá sobre la mesa, y cuelga el candil á la derecha.*)
Mientras mi marido
charla en el pajar,
me hace levantar:
harto buena soy.
(*suenan mas fuertes los golpes.*)
Ya voy! ya voy!
Otra no sufriera
lo que á mi me pasa....
(*los golpes suenan estrepitosamente y sin cesar.*)
Se vá á hundir la casa!
Al diablo le doy....
Ya voy! ya voy! ya voy! (*abre.*)

DUP. (*entrando.*) Que sorna gasta.
MAR. Como es tan temprano,
y estaba durmiendo....
DUP. Llévente los diablos.
MAR. Ya veis....
DUP. Menos charla:
llama pronto al amo.
MAR. Señor caballero,
yo aqui tambien mando,
porque mi marido
es un hombre honrado,
y sabe que en casa
yo nada malgasto,
ni.....
DUP. (*ap.*) Dios te confunda.
MAR. Si mandais en algo....
DUP. Pues bien, que me pongan
al punto....
MAR. (*interrumpiéndole.*)

MAR. Un buen cuarto?
Cama limpia, cena?
Bien; voy á arreglarlo,
y vuelvo al instante
que estareis cansado.
DUP. Sino quiero eso.
MAR. Pues qué?
DUP. Un buen caballo,
el mejor, y manda
al punto ensillarlo.
MAR. Pero....
DUP. En cuanto al precio
no tengas reparo:
pide el que tú quieras,
lo doblo y lo pago.
MAR. Ya! eso es muy distinto:
como es tan estraño
venir á estas horas,
para....
DUP. (*dando con el pie en el suelo.*)
Yo me abraso.
MAR. Perdonad....
DUP. (*enfadado.*) Despacha!
MAR. Jesús! voy volando. (*hace que se vá y al llegar á la puerta vuelve.*)
DUP. (*creyéndose solo.*)
No encuentro sosiego
hasta verme en salvo
de tanto peligro.
MAR. (*acercándose.*)
Sabeis que he pensado?
DUP. Qué! aun estás ahí?
MAR. Yo os diré: estos tratos,
aunque yo pudiera
muy bien arreglarlos,
mi marido quiere...,
DUP. Vé al punto á llamarlo.

Mar. Mientras, si gustais
descansar un rato....
Dup. Calla por la Vírgen
y haz lo que te mando.
Mar. Ya voy.
Dup. Date prisa.
Mar. (*ap.*) Que genio tan záfio! (*se vá por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA II.

DUPREN.

Parece que el mundo
unido en mi daño,
para detenerme
aglomera obstáculos.
Ya quisiera estar
de Madrid lejano:
pues aunque la lucha
dudosa he dejado,
cualquiera que venza
será mi contrario:
los de la de Ursinos
por mi astuto engaño,
y porque sus planes
descubrió mi labio:
los del Cardenal
porque amigo falso,
aun mas que les dije
prudente he callado.
Mas si mi fortuna
hoy me pone en salvo,
de todos me burlo

y con todos gano.
Solo esta tardanza
me dá algun cuidado
si á escuchar llegan.....
(*escuchando.*)
Mas no.... aqui está el amo.
(*entran Maruja y su marido: Dupren se levanta.*)

ESCENA III.

DUPREN, MARUJA y ALONSO.

Alo. (*bajo á su muger.*)
A estas horas tanta prisa!
Si mis dudas averiguo....
Mar. Qué te importa?
Alo. Tú qué sabes?
Mar. Sírvele, que ese es tu oficio,
y no meterte....
Alo. (*viendo acercarse á Dupren.*)
Silencio!
Dup. Ya sabrás que necesito
un caballo, sin tardanza.
Alo. Sí, mi muger me lo ha dicho;
pero....
(*mirando de arriba á abajo á Dupren que está sin espada y del mismo modo que huyó en el acto segundo.*)
Dup. Y bien, qué te detiene? (*impaciente.*)
Alo. Raro trage de camino! (*ap.*)
Dup. Despacharos.
Alo. Bien quisiera

á vuestro gusto serviros,
pero tendreis que esperar
un rato. (*movimiento de impaciencia en Dupren.*) El mozo ha salido,
y hasta que vuelva, no puede
ensillarlo.

DUP. Iré yo mismo.

ALO. Qué prisa tiene! (*alto.*) Aguardad.

DUP. Déjame.

ALO. No lo permito:
si tanto urge, yo lo haré.

DUP. Despacha pronto, por Cristo!

ALO. (*con intencion*)
Sosegaos; es temprano:
falta muy poco camino
para Madrid, y yo pienso
que voacé.....

DUP. Sí, allá me dirijo.
No tardes.

ALO. En cuanto al precio....

DUP. Ahí tienes ese bolsillo.

ALO. (Bien pesa.) (*alto.*) Podeis en tanto
de esa habitacion serviros.
(*señalando á la puerta primera de la derecha.*)

DUP. Dices bien; pero despacha.
(*ap.*) Mejor estaré escondido
en ese cuarto. (*alto.*) Vé pronto.

ALO. (*haciendo ademan de marcharse.*)
Al momento.

DUP. Y vuelve listo.
(*entra en el cuarto.*)

ESCENA IV.

ALONSO y MARUJA.

MAR. Qué genio! es como una pólvora.
Pero paga bien.
(*viendo á su marido que vuelve y rejistra con misterio toda la pieza.*)
Qué miro!
ALO. (*con mucho misterio.*)
Punto en boca, bachillera.
MAR. Mas no te detengas....
ALO. Chito!
Habla bajo, no nos oiga
MAR. Quién dices?
ALO. Calla!
(*señalando al cuarto.*) Ese pícaro.
MAR. Qué escucho! No puede ser,
si dá tan buenos bolsillos....
ALO. Es un tunante.
MAR. Un ladron?
ALO. Peor!
MAR. (*asustada.*) Algun asesino?
ALO. Mucho peor!
MAR. Cielo santo!
Mas quién es?
ALO. Mira.... de fijo
no lo sé, pero sospecho....
MAR. Acaba.
ALO. (*llevándola al lado opuesto junto á la ventana.*) Escucha. Ahora mismo
viene de Madrid Chamorro
el maragato, y me ha dicho
que hubo una gran rebugina....
MAR. Cómo?

ALO. Que han andado á tiros
por las calles.
MAR. Ui! que miedo!
ALO. Gritando muera el ministro,
y viva.... yo no sé quién.....
No, al revés, viva el ministro,
y mueran.... el Cardenal
y la princesa de Urpinos:
eso es, eso.... mas no.... en fin,
yo no entiendo cómo ha sido.
Figúrate tú que infamia!
MAR. Ya se vé!
ALO. Pues el vecino
debe ser de los malvados,
ó me dejo quemar vivo.
MAR. De verás?
ALO. Y quién lo duda?
MAR. Mas dí, quiénes son los pícaros,
los que gritan viva, ó muera?
ALO. No preguntes desatinos.
Quiénes serán? Ya se sabe;
los que han quedado vencidos.
MAR. Tienes razon.
ALO. Ahora bien,
segun todos los indicios
nuestro huesped viene huyendo,
luego debe ser un pícaro.
MAR. Y qué haremos?
ALO. Delatarle
á nuestro alcalde, ahora mismo.
MAR. Pero.....
ALO. Tú que entiendes de esto?
Quieres que peguen conmigo
porque le dejé escapar?
MAR. Eso no!
ALO. Pues es preciso
que......

(*voces y ruido dentro.*)

VARIAS VOCES. Para! para!

ALO. Qué es eso?

MAR. (*asomándose á la ventana.*)
Jesus! Jesus! pobrecitos!

ALO. Qué hay?

MAR. Un coche que ha volcado
á la orilla del camino,
junto al barranco de enfrente.

ALO. (*asomándose.*)
Pues si allí cae, se hace añicos.

MAR. Vé á socorrerlos.

ALO. Y el prófugo?

MAR. Yo estoy aqui.

ALO. Del peligro
los sacaré, pero luego.....

MAR. Bien, corre.

ALO. Ya voy.

(*se va por el fondo.*)

ESCENA V.

MARUJA (*á la ventana.*)

Dios mio!
Que desgracia! como apenas
es de dia, no distingo....
Ah! sí.... un hombre bien portado
viene corriendo á este sitio....
Ya se acerca.... ahora se para...
Ya se vá con mi marido....
Como corren... Vírgen mia!
Qué es lo que habrá sucedido?
Mucho temo una desgracia.

Pero aqui vienen.... que miro!
Una dama desmayada
conducen.... y no da indicios
de vida... Si su desdicha
no es tanta como imagino,
buena ganancia me espera.
Aquí están ya.... ahora es preciso
preparar cuartos y camas,
ponerlo todo muy limpio,
y muy.... Pero ya han entrado;
voy corriendo á recibirlos.

ESCENA VI.

MARUJA, D. LUIS, ANDRES *y el cochero que traen á* ENRIQUETA.

LUI. (*entrando, dejando la capa y las pistolas sobre la mesa.*)
Pronto, acudid.
AND. Una silla.
MAR. Voy. (*la presenta, y Andrés y el cochero dejan á Enriqueta.*)
LUI. Qué desgracia!
MAR. Se ha herido?
LUI. No, solo un desmayo ha sido.
AND. No se mueve.
AND. Pobrecilla!
LUI. (*ap.*) Todo á mi suerte es contrario!
(*observando á Enriqueta.*)
No vuelve, destino fiero!
MAR. Voy á llamar al barbero....
AND. Si.
LUI. (*deteniéndole.*) Tened, no es necesario.

(*ap.*) Si nos ven, somos perdidos.
(*alto.*) Llevadla á una cama luego
donde descanse; el sosiego
la hará cobrar los sentidos.

MAR. Es lo mejor.

AND. A ello pues.

LUI. Levantadla con cuidado.
(*la levantan.*)

AND. Dónde vamos?

MAR. (*cogiendo el candil y señalando al cuarto de la izquierda.*) Ay al lado.

AND. Ea. (*llevan á Enriqueta.*)

MAR. (*observándola.*) Que guapita es!

ESCENA VII.

D. LUIS *sentado junto á la mesa.*

Fatal desmayo! La suerte
siempre opuesta á mi esperanza,
me arrebata la venganza,
y alas dá á mi oprobio y muerte.
Nunca propicia he de verte
fortuna? Ya que á tus pies
mi amor y mi honra ves,
concede á mi justo anhelo
en cambio, un triste consuelo;
vengarme, y morir despues.
Pero no, que encarnizada
y en mi daño complacida,
quieres, es cierto, mi vida
mas del oprobio manchada.
Fuera en tí bondad no usada
verme morir con honor;

y por eso del traidor
favoreciendo el destino,
le muestras fácil camino
y encadenas mi furor.
Su infamia la suerte abona
librándole de mi acero;
y contra mí el mundo entero
obstáculos amontona.
Oh rabia! el cielo corona
del cobarde la traicion,
y desprecia mi razon?
Ah! qué hacer? Morir, morir,
sí, la muerte; que vivir
para ver esto es baldon.
(*salen los criados y Maruja: aquellos se van por el fondo.*)

ESCENA VIII.

D. LUIS, MARUJA y *despues* DUPREN.

MAR. Señor, á deciros salgo
que ya recobró el aliento:
voy á hacerla un cocimiento
y volveré: quereis algo?
LUI. Nadá, dejadme.
MAR. Yo creo
que necesitais descanso,
y si quereis...
DUP. (*saliendo.*) Ya me canso
de esperar.
(*repara en D. Luis y queda como petrificado.*)
Cielos! qué veo!

MAR. (*ap.*) El huesped!
(*alto á D. Luis.*) Nada mandais?
LUI. No.
MAR. (*ap. marchándose por el fondo.*)
Avisaré á mi marido.
(*Dupren despues de vacilar un momento se dispone á volver á entrar en su cuarto; al ruido que hace la puerta levanta D. Luis la cabeza y le reconoce.*)
LUI. (*con alegría reconcentrada, echándose sobre las pistolas.*)
Ah!
DUP. Qué haré? Me ha conocido...
Escapemos.
(*se dirije al fondo y D. Luis con las pistolas en la mano, se coloca delante y le corta el paso.*)
LUI. (*con risa sardónica.*)
Dónde vais?
(*cierra la puerta.*)

ESCENA IX.

D. LUIS, DUPREN.

DUP. Soy perdido! (*ap.*)
LUI. (*arrastrándole con fuerza.*)
Venid! (*mirándole fijamente.*)
Sí; no me engaño:
El es! él es! no hay duda: apenas creo
lo que mis ojos asombrados miran,
lo que su rostro vil me está diciendo.
Su turbacion... mi cólera que al verle
violenta crece y contener no puedo....

Todo, hasta su traicion, hasta mi afrenta,
todo mentira me parece y sueño.

DUP. (*petrificado y con voz balbuciente.*)
Dejadme.

LUI. Qué me pides, miserable?
Sabes que ya desesperado, incierto
de poderte alcanzar, iba la muerte
á dar fin á mi oprobio y mi tormento?
Sabes que al ver mi afrenta sin venganza,
premiada tu maldad, vano mi esfuerzo,
llegué á dudar de la justicia eterna,
y en mi delirio blasfemé del cielo?
Pero no, que jamás su justa ira
abandona el castigo del perverso;
si alguna vez su cólera suspende
es mas terrible su venganza luego.
Por eso opuso á mi impaciente encono
desdichas mil, obstáculos sin cuento;
por eso á tí, de salvacion segura
al parecer mostró fácil sendero;
porque creciendo asi tu confianza
al par que en mí la cólera y despecho,
tu muerte mas terrible te parezca
y yo me goce mas en tu tormento.

DUP. Escuchadme, D. Luis.

LUI. Calla! Si aprecias
de tu vida los últimos momentos,
cierra ese labio que cobarde tiembla
y en vano intenta disculpar tus hechos.

DUP. Si mi vida quereis....

LUI. Sí, á mi venganza,
á mi dolor sacrificarla quiero:
y si aun respiras, si aun en mudo pasmo
latir el corazon siente tu pecho,
no á mi piedad, á mi furor lo debes;
porque es tanto el horror que al verte siento,
tanto el gozo tambien porque ya miro

mi honor vengado y tu castigo cierto,
que los dos juntos, inundando el alma,
de mi brazo encadenan el esfuerzo.
Mas cobrarle sabré: tiembla, malvado!
Seguro es ya tu fin; pero no quiero,
aunque una muerte vil era sin duda
de tus bajas acciones digno premio,
no quiero, no, en desprecio de la mia,
tu impura sangre derramar sin riesgo.
Toma, defiéndete.
(*presentándole una pistola.*)

DUP. D. Luis...!

LUI. Cobarde!
Tiemblas? Rehusas? En tu infame pecho
ni una centella de valor se abriga,
y solo la traicion lo ocupa entero?
Pronto! Pronto!!!

DUP. (*ap.*) Qué haré?

LUI. Dudas? vacilas?
Defiéndete traidor.

DUP. (*ap.*) Su furia temo.

LUI. (*arrojándole la pistola á los pies.*)
Defiéndete! No quieras que una afrenta
vengue las muchas que á tu infamia debo.
Toma. (*indicándole la pistola.*)

DUP. No! (*aterrado.*)

LUI. (*en el mayor grado de desesperacion.*)
No? Pues bien, oprobio y muerte
juntos te quiero dar. (*le apunta.*)

DUP. (*arrojándose temblando á la pistola, que está en el suelo.*) Tened.... acepto.

LUI. Asi un borron á mi venganza escusas.
Ya en tu muerte saciar mi furia puedo.

DUP. Vuestra vida tambien está en mi mano.

LUI. Dios ayuda mi causa, y si la pierdo
tambien mi sangre lavará mi afrenta.
Pero antes oye: si hasta mí te elevo,

si en vez de castigar tu alevosía
doy generoso á tu defensa medios,
no es por tí, no, que tu conducta infame
solo puede inspirar asco y desprecio;
es porque un crímen evitar procuro,
es por mi honor, por lo que á mí me debo.
Tú, siempre vil con máscara engañosa,
amigo infiel, hipócrita estranjero,
al suelo que te dió fácil abrigo,
y á mi noble amistad vendiste á un tiempo,
Yo en tanto, confiado en tus promesas,
vida y honor te abandonaba ciego;
tú vilmente mi dicha has destruido,
yo una venganza noble te presento;
que esta distancia hay siempre entre nosotros,
y esto es obrar los dos como debemos;
tú cual hombre cobarde y mal nacido,
y yo como español y caballero.
Ahora dé el plomo fin á mis plabras
ó mi venganza á tu apocado aliento.

DUP. Aguardad.

LUI. Ni un instante.

DUP. (*ap.*) Nadie viene!

LUI. Aun tiemblas, miserable?

DUP. (*ap. mirando al rededor.*) Huir no puedo.
(*alto.*) Pues bien, ya que es preciso...
(*levanta la pistola como para apuntar y al mismo tiempo se presenta Enriqueta en la puerta de enfrente: vuelve á dejar caer el brazo.*)
Cielo santo!

LUI. Enriqueta!

ESCENA X.

Dichos y ENRIQUETA.

ENR. (*saliendo.*) D. Luis! Dupren! Qué veo!
LUI. Mi venganza, la vuestra, su castigo
que evitar no podrá.
ENR. Ah! ya no es tiempo.
LUI. Qué decís?
ENR. Nuestros pasos han seguido:
D. Diego en su furor viene á prendernos.
LUI. Es posible?
ENR. Mirad. (*llevándole á la ventana.*)
DUP. (*ap.*) Logré salvarme.
LUI. Oh rabia!
ENR. No perdamos un momento:
por la ventana de ese cuarto acaso...
LUI. No, para qué? Vengarme solo anhelo.
(*á Enriqueta.*)
Para huir sus furores es ya tarde.
(*á Dupren.*)
Para darte la muerte aun sobra tiempo.
ENR. Ya vienen. (*mirando por la ventana.*)
LUI. (*á Dupren intimándole á defenderse.*)
Pronto!
DUP. (*con aire altanero.*) No.
LUI. Tiembla!
DUP. (*lo mismo.*) Vos solo
debeis ahora temblar.
LUI. Qué estoy oyendo?
ENR. (*con un grito agudo.*)
Aqui están. (*ruido dentro.*)
(*Dupren dando señales de alegría, se dirije al fondo como para salirles al encuentro: D. Luis le detiene.*)

Lui. (*frenético.*) Infeliz! De mis furores
librarte no podrá ni el mismo infierno.
(*se entra en el cuarto de la izquierda arrastrando violentamente á Dupren: la puerta se cierra tras de ellos.*)
Enr. (*queriendo abrir.*)
D. Luis! D. Luis! Ya vienen. Se ha perdido!
Ah! salvadle, salvadle, santo cielo!

ESCENA XI.

ENRIQUETA, D. DIEGO, ALONSO, MARUJA *y* SOLDADOS.

Enr. Valor, Dios mio! (*al verlos entrar.*)
Alo. (*entrando en la derecha con algunos soldados.*) Por aqui, seguidme.
Die. (*queriendo seguirlos.*)
Justa venganza mis agravios logren.
Enr. Tened. (*deteniéndole.*)
Die. Qué veo?
Enr. Sí, vuestro es el triunfo,
yo á quien buscais, saciad vuestros rencores,
Die. No, que aunque de mi afrenta sois la causa,
mi pecho la bajeza desconoce;
la justicia del Rey os dé castigo,
sienta la mia vuestro infame cómplice.
Enr. Ninguno tengo.
Die. Lo ocultais en vano.
Enr. Sola culpada soy.
Die. Necias ficciones.
Su muerte hará ese engaño manifiesto.
Enr. Ah! no! (*aterrada.*)

DIE. En vuestra presencia mis furores
inmolarle sabrán.
ENR. Piedad!
DIE. (*viendo al posadero y soldados que salen por la derecha.*) Venganza!
Ya el justo cielo á mi furor le espone.
ALO. Se ha escapado.
DIE. Qué escucho!
ALO. A nadie se halla.
DIE. No, no! imposible. Respondedme en donde,
en dónde le ocultais.
ENR. Dejadme.
DIE. Oh rabia!
Huye el cobarde, y á mi furia opone
una débil muger! (*á los soldados.*)
Pronto, buscadle,
seguidle por do quier.
ALO. (*indicando el cuarto de la izquierda.*)
Tal vez le esconde
ese cuarto.
ENR. (*poniéndose delante de la puerta.*)
Apartad. No, no! primero
mi muerte lograreis. (*á D. Diego.*)
El no es mi cómplice.
En nada os ofendió.
DIE. (*á los soldados.*) Qué os detiene?
Despreciad esos débiles clamores.
Entrad, y con su muerte....
ENR. (*con entereza.*) No!
(*suena un tiro y luego otro: Maruja dá un grito de terror: los soldados se dirigen á la puerta de la izquierda de donde se aparta Enriqueta.*)
Ya es tarde!
DIE. Cielos!
ENR. Ya la venganza te responde.
DIE. (*á los soldados que forcejean la puerta.*)
La puerta derribad.

Enr. Sí, y que su furia
se harte en la sangre que inocente corre.
(*la puerta cae: los soldados y Alonso entran: Enriqueta se esfuerza por acercar á D. Diego al cuarto.*)
Venid, venid; vuestro insensato encono
en su desdicha y mi dolor se goce.
Die. (*resistiéndose.*)
Tened.
Enr. No! no!
Alo. (*saliendo asombrado.*)
Qué horror!
Enr. (*mirando adentro y con una alegría comprimida.*) Gracias Dios mio!!!
(*los soldados aparecen en el umbral de la puerta trayendo el cadáver de Dupren.*)
Mar. Un cadáver! (*horrorizada.*)
Die. Dupren! (*reconociéndole.*)
Enr. (*con voz entera, procurando ocultar su alegría.*) Ese es mi cómplice!!!

FIN DEL ACTO CUARTO.

OH! AH!

ACTO QUINTO.

La decoracion del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

ELISA *y* D. JUAN.

(*D. Juan está sentado á la izquierda demostrando su semblante la mas completa enagenacion: su mirada estúpida está clavada fijamente en un punto sin dar la menor señal de animacion. Elisa de pié á su derecha le está contemplando.*)

ELI. Infeliz! tambien la suerte
en tu daño se conjura,
é hiriendonos con un golpe
para padecer nos junta.
Tambien como yo postrado
al rigor de la fortuna,

sientes iguales ofensas,
lloras igual desventura.
Mas ay! dichoso mil veces,
dichoso tú á quien ofusca
un pasajero delirio
la mitad de tus augustias:
dichoso tú á quien la suerte
menos terrible ó mas justa,
arrebata á un mismo tiempo
la razon con la ventura.
Triste de mi, á quien la luz
del entendimiento alumbra,
para que temblando mire
el horror que me circunda.
Ah! como envidio la calma
de tu dichosa locura,
que en un letargo profundo
todas tus penas sepulta!
Cuan distintas han pasado
estas horas de amargura,
por mis despiertos sentidos,
por mi razon que no ofuscan
engañosas esperanzas,
y vé sus desdichas juntas
harto claras, harto ciertas,
oyendo una voz confusa,
que al corazon desgarrado
nuevos pesares anuncia.
(*acercándose á D. Juan.*)
Oh! si pudiera cual tú
engañar mi desventura!....

JUA. (*levántandose asustado.*)
Quién es? cielos! me persiguen!
Por todas partes me buscan!
Dónde huir? dónde?

ELI. (*deteniéndole.*) Oye, espera:
vanos temores te asustan.

No me conoces? soy yo,
Elisa.

JUA. (*acercándose á ella con misterio y mirándo con temor á todos lados.*)
Pues bien, escucha.
No digas á nadie, á nadie
que me has visto.... Si pregunta
por mí una muger tapada,
ocúltame!.... Es una bruja,
una hechicera que quiere
robarme mi esposa, y busca
ocasion para matarme.

ELI. Infeliz!

JUA. Calla! no escuchas
esas voces, esos tiros?
Ves esos hombres?.... se juntan
para prenderme.... ya vienen.
(*encontrándose con Antonio que entra por el fondo.*)
Lo ves? mi muerte es segura!
Dónde ocultarme? Dios mio!
Ah! Deme el cielo su ayuda.
(*se vá desatentado por la izquierda.*)

ESCENA II.

ELISA, ANTONIO.

ELI. Desdichado! su delirio
hace mi pena mayor.

ANT. Momentánea es su locura
que solo el miedo causó:
con el tiempo y el reposo
recobrará la razon.

ELI. Ojalá! Pero olvidemos
un momento su dolor;
bastante sin sus pesares
con los mios tengo yo.
Qué hay en Madrid? qué has oido?
ANT. Todo está en espectacion,
pero reina en los semblantes
el mas profundo terror.
Las tiendas siguen cerradas,
no se oye una sola voz,
las rondas, las patrullas
cada vez mayores son.
Siguen haciendo prisiones
con gran cautela y rigor,
y sino mienten las señas
nos espian á los dos.
ELI. Qué oigo?
ANT. Cuando entraba en casa,
ví un hombre que se paró,
y embozado hasta los ojos
miraba con atencion
á las ventanas.
ELI. (*sobresaltada.*) Dios mio!
ANT. Acaso me engaño yo.
ELI. Pero dí, no sabes nada
de mi esposo y tu señor?
No se dice si mi padre
en su fuga le alcanzó,
y si á Madrid conducido?....
ANT. Ah! no lo permita Dios!
Si aquí le conducen preso
es cierta su perdicion.
ELI. Cielos!
ANT. Nada de la muerte
podrá salvarle.
ELI. Qué horror!
me haces temblar.

ANT. El ministro,
segun es pública voz,
quiere dar á sus contrarios
una terrible leccion.
Todo el que anoche, partido
por la de Ursinos tomó,
está á muerte condenado
apenas le prendan hoy:
bastarán pocos instantes
á ponerlos bien con Dios;
pues sin hacer mas proceso,
antes que se ponga el sol,
anunciará un cañonazo
la sangrienta ejecucion.

ELI. (*con desesperacion.*)
Cielos! ya tal vez le traen
á morrir!.... horror!.... horror!!
Y de su muerte y mi oprobio
he de ser la causa yo!

ANT. Calmaos.

ELI. Hay mas desventuras
de que apurar el rigor?

ANT. No asi aumenteis vuestra pena,
quizá salvarse logró.

ELI. Nada en mi desdicha espero.

ANT. Calmad vuestra agitacion.
Siento ruido.

ELI. Dios piadoso!

(*sale D. Juan por la izquierda, atemorizado y sin saber à dónde dirijirse.*)

ANT. D. Juan!

ESCENA III.

Dichos y D. JUAN.

LUI. Socorro! favor!
Un hombre me sigue, un hombre!
Por la puerta falsa entró
de ese cuarto.
ANT. Qué delirio!
Ved que todo es ilusion.
LUI. No! mírale.
(*indicando á un embozado que se presenta en la puerta de la izquierda: en cuanto le vé Don Juan se vá apresuradamente por el fondo: aquel se desemboza y muestra ser D. Luis.*)
ANT. Cielo santo! (*reconociéndole.*)
ELI. (*al reconocerle dá un grito y vá á arrojarse en sus brazos.*)
D. Luis, esposo, señor!
LUI. (*rechazándola con severidad.*)
Tened. (*á Antonio.*) Recelo que alguno
entrar hasta aquí me vió.
ELI. Cielos! (*aterrada.*)
LUI. Vé á ver....
ANT. Descuidad.
Voy á ponerme al balcon.
(*se vá por el fondo.*)

ESCENA IV.

D. LUIS y ELISA.

Eli. Es cierto? libre estás? Y vuelvo á verte!
Ah! ya mi pecho late de esperanza!
Lui. (*con amargura.*)
O acaso de furor, porque la suerte
desbarató tu pérfida venganza.
No encubra, no, tu criminal despecho
con engañosa máscara el semblante;
ni tu vil proceder pretenda amante
con tiernas voces disculpar tu labio.
No añadas el insulto á tanto agravio.
Eli. Loca estaba, piedad!
Lui. Tu voz la implora?
Eli. Sí, y alcanzarla de tu amor confio.
Lui. Quien el suyo olvidó de tal manera
que en odio le trocó y en rabia fiera,
osa esperar la compasion del mio?
Eli. No quieras añadir á mi tormento
de tu implacable saña los rigores;
harto el horror de mi conducta siento,
harto á mí misma me odio y me maldigo.
Si estás resuelto á castigar mi falta,
mi corazon es mi mayor castigo.
Lui. Desdichada!
Eli. Sí, mucho! Tú no sabes
cuánto mi pena y mi tormento crece,
al ver que el alma que te amaba ciega,
por una culpa á que su amor la entrega,
no ya tu amor ni aun tu perdon merece.
Lui. Dime, infeliz, conoces por ventura
donde alcanza el horror de tu imprudencia?
Sabes que ella causó mi desventura,

y que tu labio á muerte me sentencia?

ELI. Calla por compasion! Cuando me acusan
tus palabras de crímen tan horrendo,
pienso que por tu voz Dios me maldice,
y su piedad los cielos me rehusan.

LUI. Pues bien, si el cielo su perdon te niega,
si tú misma, disculpa hallar no puedes
á tu inícua traicion: yo, á quien la ciega
locura de tus celos ha perdido,
yo en mi honra y en mi amor por tí ofendido,
yo, que una muerte horrible y afrentosa
voy á deber á tu insensato encono,
yo que tanto te amé, yo te perdono.

ELI. Ah! (*queriendo arrodillarse.*)

LUI. Levanta. (*estorvándoselo.*)

ELI. Jamás! Mi voz no puede
á tu bondad mostrarse agradecida;
permite que á tus pies....

LUI. No es generoso
quien solo á medias el perdon concede.
Al anudar de nuestro amor los lazos
que rompieron tus celos imprudentes,
ya que tu culpa arrepentida sientes
ven á llorarla, ven, entre mis brazos.

(*se abrazan enagenados de alegría: pausa.*)

ELI. Cielos! puedo creer tanta ventura!

LUI. (*tristemente.*)
Ahora que mi clemencia ya previno
tu desesperacion y tu amargura,
y por mi labio, el cielo te asegura
su eterna gracia y su perdon divino,
contento moriré, pues tú lo quieres,
y tambien el rigor de mi destino.

ELI. Qué escucho! asi cruel turbar intentas
la corta dicha que lograr me es dado?
Con tiernas voces mi esperanza alientas
y tu muerte me anuncias despiadado?

Cómo el acento que me dá la vida,
puede el fin de la tuya presajiarme?
Tú morir! Imposible!

LUI. De salvarme
no hallo ningun camino, ni lo anhelo.

ELI. Ah! sí, confia en el favor del cielo.
Aun estás libre y ocultarte puedes,
huir acaso...

LUI. No, de los furores
de tu irritado padre, esta mañana
libertarme he podido; una ventana
al campo me ofreció fácil salida,
dejando satisfechos mis rencores,
de un traidor con la muerte apetecida.
Mi corazon, despues de la venganza,
á la vida se abrió y á la esperanza;
mas pronto vino la razon severa
á detener mi fuga, recordando
á mi honor ofuscado, que olvidaba
de que en el riesgo que evitar queria,
á una muger, cobarde, abandonaba.

ELI. Oh! qué recuerdo cielos!

LUI. (*con amargura.*) Bien sabia
que con mi noble accion, de tus sospechas
la injusta saña á renovar volvia:
pero resuelto estoy, que si te adoro
y lamento tu error, tampoco ignoro
lo que debo á la fé de caballero.
Perdonando una accion que me ha perdido,
como quien soy, contigo he procedido,
como quien soy, con ella cumplir quiero.

ELI. Pero antes mira....

LUI. Mi palabra he dado
de protejerla y de seguir la suerte
que la destine el cielo, y ni la muerte
me hará faltar.

ELI. (*aterrada.*) Qué intentas desdichado?

Lui. (*con firmeza.*)
O salvarla ó cumplir lo que he jurado.
Eli. Sabes que está tu muerte decretada,
y á encontrar vás el homicida acero?
Lui. Sé que mi obligacion es lo primero,
y que es mi vida carga muy pesada.
Eli. Ah! desecha tan ciego desvarío;
por mi amor!
Lui. Y mi honor?
Eli. Estás resuelto?
Lui. Júzgalo, pues tu amor no me contiene.
Eli. Yo te ruego...
Lui. Es en vano.
Eli. Ah! no.
(*al ver á Antonio que entra por el fondo.*)
Dios mio!
Ant. Huid pronto, señor; D. Diego viene.

ESCENA V.

D. LUIS, ELISA y ANTONIO.

Eli. Mi padre!
Lui. Ya su enojo no me inquieta.
Eli. Huye!
Lui. Sereno arrostraré su saña.
Ant. (*mirando por la ventana.*)
Ved que una fuerte escolta le acompaña
que un coche guarda.
Lui. (*queriendo asomarse.*)
Oh cielos! si Enriqueta...
Eli. Qué oigo!
Ant. (*deteniendo á D. Luis.*)
Tened señor, vais á perderos.

Lui. Aqui me encontrarán.
Eli. Cuánto la ama
Lui. Elisa!
Eli. Loca estoy, no sé que digo.
Mas si su suerte proteccion reclama,
piensa que tu presencia nada evita
y que antes su desgracia precipita,
no ya por mí, por ella te lo ruego;
libre tú, mejor puedes ampararla:
huye al punto de aqui para salvarla.
Lui. Oh! qué esperanza!
Eli. Acaso la consigas.
Ant. Ya vienen. (*desde la ventana.*)
Eli. (*indicándole la puerta de la izquierda.*)
Pronto.
Lui. A tus instancias cedo.
(*D. Luis entra en su cuarto cerrando la puerta.*)
Eli. (*dejándose caer en un sillon.*)
Tanta desdicha soportar no puedo.
(*oyese un grito ahogado en el cuarto donde entró D. Luis, y Elisa acude sobresaltada á la puerta.*) Dios mio!
Ant. (*acudiendo.*) Qué sucede?
Eli. No has oido?
Ant. Nada.
Eli. Si me engañé? (*queriendo abrir la puerta.*)
Pero que dudo....
Se ha encerrado! gran Dios!
Ant. Prudencia ha sido.
Eli. Era su voz.
Ant. Calmad vuestros recelos.
Disimulo; aquí están.
Eli. (*quedándose á la puerta como petrificada.*)
Valedme cielos!
(*D. Diego viene dando la mano á Enriqueta. Algunos soldados le siguen y se retiran con Antonio á una seña de D. Diego.*)

ESCENA VI.

ELISA, D. DIEGO y ENRIQUETA.

DIE. (*á Enriqueta.*)
El rey os ha concedido
esta casa por prision,
de mis ruegos persuadido.
ENR. Mucho con él me ha valido
vuestra noble proteccion.
DIE. Reparar intento así,
sin que falte á mi deber,
el error que cometí.
ENR. Desengañaros debí.
DIE. Yo os lo quiero agradecer.
Vuestra generosa accion
á D. Luis ha libertado,
porque si le hubiera hallado
era antes mi obligacion
que mi honor desengañado.
Y aunque de la ofensa mia
me disteis clara disculpa,
D. Luis al Rey ofendia,
y yo á castigar venia
tambien en él esa culpa.
Vos con prudencia y valor
remediasteis tanto daño,
conteniendo mi furor,
y despues dando á mi honor
tan dichoso desengaño.
ELI. (*que ha estado escuchando llena de zozobra, se acerca á ellos diciendo aparte.*)
Qué oigo cielos!
DIE. Desde hoy,
á recompensar me obligo

tal favor como quien soy.
ENR. Por bien pagado le doy
si vuestro aprecio consigo.
(*á Elisa.*) Y si logran mis desvelos,
señora, el vuestro tambien,
no pido en tantos recelos
mas recompensa á los cielos
de haber procedido bien.
ELI. (*ap.*) Oh Dios!
ENR. Tan corto favor
negareis á mi deseo?
No cesará vuestro error?
ELI. Perdonad si en mi dolor
tanta ventura no creo.
DIE. Y en tu engaño perseveras,
cuando en pago á tu locura,
de quien tu aprecio procura
besar las plantas debieras?
ENR. No asi aumenteis su amargura.
(*á Elisa.*) Si mis ruegos y mi afan
nada con vos alcanzaron,
vuestros abrazos lo harán,
que una amiga estrecharán
donde una ribal buscaron.
(*abrázala.*)
ELI. Será posible, Dios mio?
Ah! vuestra voz tal influjo
tiene sobre mi alvedrío,
que ya otra vez me sedujo
y por eso desconfío.
Aunque ahora verdad será,
pues se concierta en mi daño;
mi error desvanecerá
la fortuna, porque ya
llega tarde el desengaño.
Asi á mi cruel venganza
dá justo castigo el cielo,

mostrándome la esperanza
cuando á mis males no alcanza
ni remedio ni consuelo.

Enr. Alentad.

Eli. No, ya es forzoso
que conozcais el tormento
de mi suplicio horroroso.

Enr. Dad á la esperanza aliento;
ya por dicha vuestro esposo
logró evitar su prision.

Eli. En vano usasteis con él
de tan generosa accion;
un destino mas cruel
le arrastra á su perdicion.

Enr. Ah! que estais diciendo?

Die. Acaba!

Eli. Resuelto viene á impedir
el peligro en que os dejaba,
y salvaros ó morir
ha un instante me juraba.

Enr. Desdichado!

Die. Se ha perdido!
Tu le has visto? Dónde está?
Dónde? Si le han conocido,
si le encuentran escondido
segura es su muerte ya.
Mas que rumores....

(*oyénse voces confusas por la calle y s... Antonio despavorido.*)

ESCENA VII.

ELISA, D. DIEGO, ENRIQUETA, ANTONIO.

Ant. Señor!

Señor!

ELI. (*ap.*) Respirar no puedo.

ANT. Todo el pueblo amotinado
á palacio va corriendo,
y hay en la plaza señales
de gran conmocion.

DIE. Qué es esto?

ANT. Ois como gritan? (*se dirije á la ventana y mira.*)

DIE. (*á Enriqueta.*) Señora,
este alboroto recelo
que fraguado debe ser
para salvar á los reos.
Sea cual fuere el resultado
espero de vos....

ENR. Don Diego!
Ningun motivo os he dado
para dudar....

DIE. Es bien cierto,
Mas ya veis que los indicios
son todos.... (*siguen hablando bajo.*)

ANT. (*hablando con uno de la calle.*)
Está aquí dentro....
Se lo diré.... si; al instante.

ENR. (*acabando.*)
Yo ninguna parte tengo.

ANT. (*á D. Diego.*) Abajo con un caballo
espera un palafrenero
que trae órden muy urgente
de llevaros lo mas luego
á palacio.

ELI. (*ap.*) Que esperanza!

DIE. (*á Enriqueta al marcharse.*)
Con vuestra palabra cuento.

ENR. La cumpliré á todo trance.
(*se vá D. Diego.*)

ESCENA VIII.

Dichos menos D. DIEGO.

ELI. (*le sigue hasta la puerta y al ver que se aleja vuelve muy animada.*)
No hay qué perder un momento.
ENR. Qué quereis hacer?
ELI. Salvaros.
ENR. Pero advertid....
ELI. Nada advierto.
Yo cargo sobre mis hombros
las resultas del suceso.
Aqui está Don Luis. (*señalando á su cuarto.*)
ANT. (*aterrorizado.*) Señora!
ELI. A los dos salvaros debo.
Por mi culpa os han prendido.
ANT. Aprovechemos el tiempo.
ENR. Salvad á Don Luis.
ELI. Ahora
confundidos entre el pueblo
podeis escapar.
ANT. (*llamando á la puerta de este.*)
Don Luis!
ELI. (*lo mismo.*) Esposo!
ENR. Yo aqui me quedo;
dí mi palabra.
ANT. Señor!
ELI. No nos oye, qué tormento!
Don Luis! (*forcejea.*)
ANT. (*lo mismo.*) La puerta no cede.
ELI. Don Luis!
ANT. El cerrojo abrieron.
(*abrese la puerta y sale D. Juan, y todos

retroceden asombrados.)

Los tres. Don Juan!

ESCENA IX.

Dichos y D. JUAN.

Jua. (*manifestando en medio de su delirio una alegria comprimida, detiene á Elisa que vá á entrar en el cuarto.*)
Nada hay que temer...
Al hombre.... le llevan preso.

Enr. Qué dice!

Ant. Está delirando.

Eli. No lo creais.... Santo cielo! (*rechaza á D. Juan y entra desesperada en el cuarto.*)

Enr. Don Juan!

Jua. (*sin conocerlos.*) No temais, yo mismo
el pasadizo secreto
indiqué á la ronda.

Enr. Oh Dios!

Jua. Queria prenderme el perverso,
pero yo.... (*observándolos.*)
Y á qué venis?
Si ya no está.... oh Dios! que es esto?
Dónde estoy?

Enr. (*desesperada.*) Di que has mentido!

Jua. (*se estremece al oirla. La mira atentamente dando señales de recobrar la razon: y despues de un momento de pausa en que lucha consigo mismo, se vá á arrojar en sus brazos todo convulso.*)
Enriqueta! Dios eterno!!

(*Elisa aparece desconcertada y sin aliento.*)

ELI. Mi esposo!

ANT. (*acercándose.*) Gran Dios! Señora!

ELI. No está.

ANT. Imposible!

ELI. Yo muero. (*cae en los brazos de Antonio.*)

ENR. (*á D. Juan llena de furor.*)
Aparta, insensato, aparta!
Contempla el daño que has hecho.

JUA. (*confuso.*)
Qué es lo que por mí ha pasado!
(*reparando en Elisa.*)
Elisa! oh Dios, que recuerdo!

ENR. Su esposo Don Luis....

JUA. Ah! calla,
corramos á socorrerlo.

ANT. Vamos antes que su muerte
anuncie el cañon horrendo.

ELI. Dios mio! y pude olvidarlo!

ENR. Acudamos.

JUA. Sí, volemos,

(*ván á marcharse apresuradamente, y al llegar á la puerta se oye un cañonazo. Todos dan un grito de espanto, y quedan petrificados. Pausa. Oyese otro cañonazo y al mismo tiempo salen D. Luis y D. Diego. Todos dan un grito de alegria. D. Luis corre á abrazar á Elisa, lo mismo que D. Juan á Enriqueta.*)

ESCENA X.

ELISA, D. LUIS, D. DIEGO, D. JUAN, ENRIQUETA y ANTONIO.

ELI. Es posible! libre estás?
Es cierta tanta ventura?
LUI. Sí, mi amor te lo asegura
que no ha mentido jamás.
(*desde aqui siguen los cañonazos de tiempo en tiempo hasta el fin del acto.*)
ELI. Ah! como el eco homicida
de ese cañon me estremece.
DIE. No temas, ya solo ofrece
seguridad á mi vida.
Nuncio es de la gran victoria
que hoy logran Borbon y España,
y á la que el Rey acompaña
su clemencia por mas gloria.
(*se oyen gritos y vivas confusos.*)
Esos vivas que á millares
escuchais en confusion,
celebran la rendicion
de las Islas Baleares;
único español recinto
que el aleman dominaba,
por fin, de rendirse acaba
al gran Don Felipe quinto.
Y en tan dichosa ocasion,
cuando todo lo sujeta,
hoy que sus glorias completa
es completo su perdon.
ELI. Tambien lo es nuestra ventura.
ENR. Digna accion de un Soberano.
DIE. Un proceder tan humano

la corona le asegura.

ELI. (*á D. Luis.*)

Cuanto mal te he ocasionado!

LUI. Por bien sufrido los doy,

si me amas sin celos hoy.

ELI. En mi amor desengañado

ya mis celos escarmientan.

LUI. Imposible me parece! (*sonriéndose.*)

ELI. Sí, tu esposa te lo ofrece.

JUA. (*á todos.*)

Pues que imposibles intentan,

yo á Enriqueta, por mi honor,

juro que tendré si puedo....

ENR. Mas amor?

JUA. No, menos miedo,

que es imposible mayor.

(*todos dán muestras de alegría: el toque de las campanas, las salvas y los vivas continuan hasta caer el telon.*)

FIN.